



TUPAMARCOS

AÑO 2 Nº 40 N\$ 850

23 DE ENERO DE 1991

**JAMES PETRAS.
LA CRISIS DEL
ESTALINISMO**

—Páginas 4, 5 y 6—

HUSSEIN A BUSH:

TIRATE QUE HAY ARENITA

**ATENTADO
A CORES:
POLITICA
Y DINAMITA**
—Página 7—

**GUERRA
DEL GOLFO:
POSICION
DEL MLN**
—Página 11—





LAS AVENTURAS DE YURI EL YUPI

Habitualmente la lectura del semanario *Crónicas Económicas* es aburrida como jugar al truco con Tarigo. Pero en su edición del 14 de enero le dio por "levantar" un artículo de *El Mercurio* de Chile, que no tiene desperdicio. Se llama "Yuppies soviéticos: nueva generación de empresarios". Lo cómico no es la nueva realidad soviética (que más bien es trágica) sino la original forma en que la presenta.

Empieza así: "El uniforme, poco usual en un país de grises y marrones, es de pantalones negros con una camisa negra salpicada de colores rojos, verdes y dorados. Y un infaltable cigarrillo Marlboro, el cigarrillo más suave en una nación loca por la nicotina. Este es el yuppie soviético, la nueva generación de jóvenes empresarios, que han aparecido repentinamente en momentos en que la URSS camina entre vacilante y urgente hacia una economía libre de mercado". (Es dudoso que aparecieran repentinamente, seguro que el disfraz de luz de bengala lo tenían guardado en el ropero, mientras leían los avances del capitalismo en *El Mercurio* de Chile).

Sigue: "Yuri Tumenstev transita por la Avenida Gorki hacia los suburbios industriales en su Lada blanco, el auto obligado para esta nueva casta de empresarios. Nunca sale del carril de alta velocidad". (Y cada vez que se baja del Lada en marcha se fractura algún hueso).

¿Qué negocios tiene Yuri el Yupi? "Su nueva compañía ABV arrienda dos pequeñas habitaciones para hacer ropa interior masculina". (De los Urales al Volga se le conoce como Yuri, el Zar del Calzoncillo).

Sigue el cuentito: "Se baja del auto (y pone) las gomas de su parabrisas bajo llave en el auto; es que en la URSS la escasez crónica hace que hasta esas insignificantes gomas sean blanco de los ladrones". (No sabemos de qué se quejan, porque acá te llevan el auto y te dejan las gomitas del parabrisas).

La fabriquita de Yuri el Yupi es humilde, pero se va para arriba: "Las ganancias serán utilizadas para construir una fábrica de lápices labiales con la idea de obtener ganancias similares".



Yuri, si te agarraba Stalin te iba a dar camisa negra y lápices labiales! El que iba a decir ¡yupi! sería Beria cuando te

El capital

por Yuri el Yupi



llevara rumbo a Siberia mañana...).

El Yuri gana 3 mil rublos al mes, pero "gasta mil para comer en restaurantes caros, y destina otro puñado de rublos a una gran dacha de ladrillos de dos pisos, que está construyendo en las afueras de Moscú". Pero no todo es placer en la vida de los yupis: "Su jornada es de 12 horas y su renuencia a tomar vacaciones han dificultado sus relaciones familiares". (La esposa le dijo: "¡Llegás tarde y encima de pedirme que te lave la camisa negra para mañana me querés convencer que la explotación de la mujer era un verso estalinista!").

Pero el broche de oro de esta virtuosa obra literaria es el siguiente: "Un signo de los tiempos: el escritor más popular es Dale Carnegie y no Lenin. La Casa de los Libros Políticos vendió hace poco 11.000 copias de 'Cómo ganar amigos e influir sobre la gente' (solo una por cliente) en un lapso de siete horas". (¡26 por minuto! ¡Una cada dos segundos! Con esa productividad es inexplicable cómo se fueron a la B).

En fin, en este país, que también es loco por la nicotina, el semanario *Crónicas Económicas* —entre vacilante y urgente— busca la mejor manera de ganar amigos e influir sobre la gente.

ASÍ VA LA MANO



SADDAM EL COPIÓN

"En las malas se conoce a los amigos", habrá pensado Saddam Hussein leyendo el matutino *El Día*, entre bombardeo y bombardeo, el lunes 21. En dicho diario, un cable de ANSA fechado en París le informaba que un tal Hassan Al-Alawi le estaba dando una mano de bleque al presidente iraquí. Y conste que decimos bleque por delicadeza.

Hassan dijo haber sido, entre 1974 y 1980, "brazo derecho e íntimo amigo" de Saddam. Tal íntima cercanía le permitió conocer a Saddam, a la tierna edad de diez años, "enceguecía y sodomizaba perros con un hierro candente".

Cuando vio que el periodista se quedaba serio y prendía el grabador, el Amigo se tomó otra (a cuenta de la nota) y siguió rememorando.

"El relato de Al Alawi muestra a un Saddam nacido muy pobre, con una situación familiar desastrosa" (el padre era veterinario pero las vecinas no le llevaban perrito ninguno).

No conforme con la mortandad canina, Saddam mató "a todos sus amigos del partido y a algunos de sus parientes". Evidentemente tuvo un momento de distracción y se olvidó de Hassan, su brazo derecho e íntimo amigo.

Cuenta el único amigo sobreviviente que una vez Saddam boleteó a 21 funcionarios de su partido y 180 oficiales, acusándolos de un complot prosirio. Eso no sería nada: "obligó a los familiares de los condenados a disparar el tiro de gracia", y "para hacer más pintoresca la ceremonia" y cumplir con la tradición "de que las personas sometidas a suplicio deben vestir de rojo", Saddam los obligó a vestir "el equipo del seleccionado de fútbol". (Esa vez Hassan zafó disfrazado de

banderín del corner).

Para completar el panorama, Hassan El Amigo dice que Saddam es muy desconfiado y que "su principal obsesión es el temor de ser envenenado". Claro, tan desconfiado no ha de ser, si no, no hubiera leído *El Día*.

Finalmente, mientras pedía otra a cuenta, el Amigo recordó que el presidente iraquí "nunca abrió un libro de su biblioteca", dato que para el *Journal du Dimanche* no deja de ser importante.

Desde Treviso, Italia, llega otro capítulo de la vida de Saddam Hussein, que también recogió *El Día* del jueves 17. Un profesor iraquí exiliado, el catedrático Al Kourashi Madhi Salal, quien fuera profesor de Saddam, cuenta que era "loco, narcisista, egoísta y egocéntrico". El Profe, después de demostrar el fluido manejo de los sinónimos, agregó lo más importante: "además copiaba".

Menos mal que Lacalle nunca copió, y que a su perrito a lo sumo le ha pegado alguna patadita que otra por cuestiones del momento. Pero que vayan sabiendo Sturla y Trobo: el día que el Cuqui les pida que se presenten con la camiseta de la selección más vale que saquen pasaje para Treviso o para París.



Condenado a muerte

ESTA GUERRA NOS TOCA A TODOS



No sólo el Golfo Pérsico está en guerra. El mundo entero juega su destino en este conflicto bélico.

Por ahora, para quienes mandan las operaciones militares desde el Pentágono, somos simples receptores de propaganda. Se limitan a bombardearnos con "spots" propagandísticos disfrazados de información. Quieren crear la sensación de omnipotencia, de que toda resistencia a Estados Unidos es imposible. Quieren desalentar la lucha antes de que empiece.

No nos hagamos la ilusión de que somos mirones. Estamos jugando ya. En primer lugar porque financiamos esos mil millones de dólares que se quemaron en dos días de batalla aérea. Es la Deuda Externa la que paga las bombas, las armas y los aviones. En segundo lugar porque, según se desarrollen las operaciones militares, el Pentágono —y no las Naciones Unidas, que han demostrado su incapacidad para decidir nada— puede definir que participemos más directamente en su guerra. Y finalmente, porque como pueblo del Tercer Mundo, nos afecta e interesa el resultado de la guerra y sus consecuencias económicas, políticas y militares.

Se trata, entonces, de analizar el cúmulo de datos, interpretaciones e intereses en juego, separando con cuidado los ingredientes de los condimentos, lo que da sustancia al guiso de lo que es solamente sabor. En este sentido, conviene enfocar el análisis a partir de un hecho evidente y reconocido por todos: un esquema de poder imperialista se agotó. Un esquema que ya no corresponde al grado actual de transnacionalización de la producción y los capitales, de transnacionalización de la clase dominante, de oligarquías criollas que han dejado de ser "cipayas de" o "agentes de" para integrarse a la economía-mundo, al capital sin banderas y radicación territorial. Y que tampoco es adecuado a la nueva situación internacional, luego del fin de la llamada "guerra

fría", del enfrentamiento entre imperialismo y campo socialista, que después de todo resultó no ser la contradicción principal de esta época, como sostuvieron los teóricos de los Partidos Comunistas de América Latina durante décadas enteras, tozudamente ciegos a la realidad del capitalismo dependiente.

Hoy George Bush plantea un "nuevo orden internacional" y coloca a gobiernos y pueblos en la disyuntiva de aceptarlo o enfrentarlo. El nuevo orden significa el control militar del mundo por las Fuerzas Armadas yanquis, ejercido de un modo tan férreo y estrecho como nunca antes se había dado. Estados Unidos cambia su papel de gendarme, de tutelador vigilante, por el de verdadero dictador militar del mundo. En definitiva eso es lo que deciden las armas en la madre de todas las batallas.

Arriesgando opinión

Irak no puede desbordar a Estados Unidos y sus seguidores. La guerra sólo puede concluir de dos maneras diferentes: con el aniquilamiento total de las fuerzas armadas iraquíes, o mediante una negociación de paz. La victoria absoluta de los yanquis es la instauración de su hegemonía despótica sobre el mundo. Por suerte, el aniquilamiento parece ser una probabilidad cada vez más difícil, a juzgar por las declaraciones de los generales yanquis. Sigue siendo, sí, una esperanza de los periodistas de la cadena CNN.

La estrategia de Irak —alargar los plazos, ganar tiempo— está dirigida a evitar su destrucción. Busca acercarse al verano del desierto, caliente en serio al mediodía —temperaturas de 50 grados— y muy frío por la noche —cero grado—; acercarse a las implacables tormentas de arena que comienzan en febrero-marzo. Espera que los bruscos cambios de temperatura, junto al hostigamiento militar, a la

resistencia denodada, vayan debilitando la salud y la moral de los soldados del Pentágono. Que el desierto y la arena derroten a los yanquis y sus maravillas electrónicas, como las llanuras y las nieves de Rusia derrotaron a Napoleón y a los nazis.

La prolongación de la guerra puede ir haciendo cambiar de posición a muchos implicados. Y no sólo a los países árabes coaligados con Estados Unidos, que se retirarían de la alianza en caso de ataque israelí a Irak. Países de la CEE, como Francia y España, a medida que la cosa se prolongue, seguramente se inclinarán por negociar la paz antes que seguir con la guerra.

Ello también debería ocurrir con la Unión Soviética, que está quedando muy mal parada en todo esto, porque en última instancia facilita las ambiciones yanquis.

Pero, además, Estados Unidos tiene otros frentes que cubrir en el mundo. La de El Salvador no será la madre de todas las batallas, pero los yanquis no pueden dejarse comer otro peón en Centroamérica. Si el imperio se empantana en otro Vietnam se le abrirían flancos por todos lados. Porque así lo previeron, sus estrategias desean una victoria rápida.

Sentarse en una mesa de negociación frente a Saddam Hussein representa un fracaso de Estados Unidos en sus propósitos de hegemonía total. Resistiendo, simplemente negándose a la rendición, el pueblo iraquí está venciendo, demostrando que es posible oponerse a las arbitrariedades yanquis. Es esa voluntad de resistencia, que está mostrando un camino de lucha contra el imperialismo, la que merece el apoyo de las fuerzas populares del Tercer Mundo. Y la que, a medida que se vaya desarrollando, despertará la solidaridad de todos los que tengan un mínimo sentimiento de justicia.

STAFF

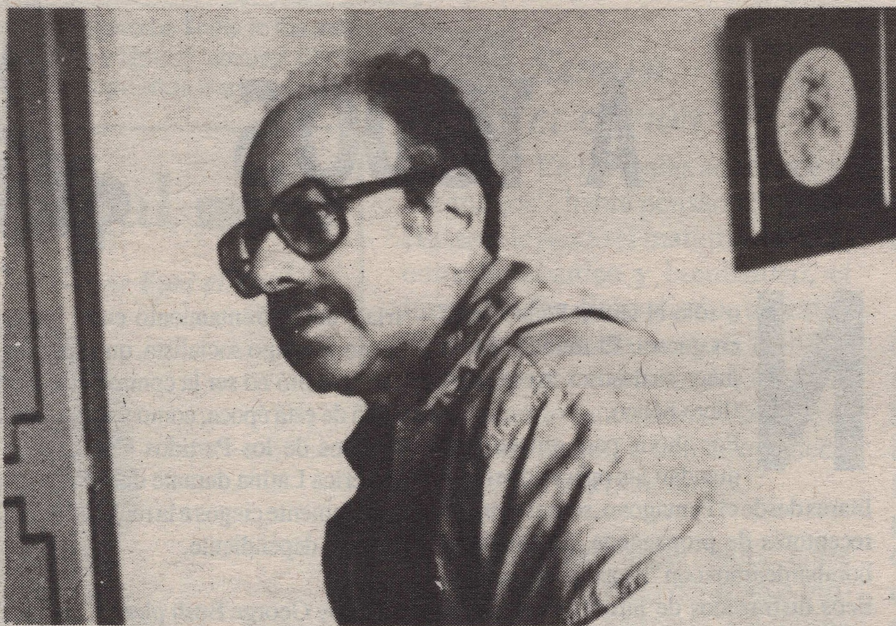
Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná Nº 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55 - 94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

POR JAMES PETRAS

LA CRISIS DEL

El presente artículo forma parte de un ensayo que nos fuera enviado por el autor bajo el título:

"Europa del Este, restauración y crisis". La extensión del mismo hace imposible su publicación unitaria, por lo que desglosaremos su contenido en ediciones sucesivas. En esta primera entrega Petras caracteriza la naturaleza de los cambios en Europa Oriental, cuestionando el concepto de "revolución democrática" que se ha adjudicado a los cambios acontecidos en la región. Sustancialmente, el papel de los asalariados en la nueva estructura de poderes secundario y —alega Petras— el carácter del sistema está dado por la presencia mayoritaria de intelectuales privatistas y el cambio radical que se dio en favor de las élites capitalistas, lo que transforma la supuesta "revolución democrática" en una restauración conservadora sui generis con raíces populistas.



Las señales de una profundización de la crisis que abarca a toda Europa del Este son evidentes. En la esfera económica, el desempleo es altísimo. Muchas fábricas están cerrando, el pago de la deuda externa excede las ganancias provenientes de las exportaciones. Los precios de los productos básicos superan los salarios de los trabajadores. Los esquemas tradicionales de comercio se están destruyendo y aún no existen nuevas formas que los sustituyan. La producción industrial declina en forma alarmante y la agricultura se encuentra estancada.

El contrabando, la especulación y la corrupción están a la orden del día. La clase dirigente adquiere para sí empresas públicas redituables a precios artificialmente bajos, a la vez que muchos funcionarios públicos facilitan a empresarios extranjeros la toma de acciones y la adquisición de empresas nacionales a valores ridículos. La línea divisoria entre los directivos de empresas públicas y los de las privadas es muy poco clara, pues ambos se sirven para enriquecerse mutuamente a expensas del pueblo ya que no tratan de incrementar la producción.

En el ámbito social, las ollas populares y los albergues para los sin techo aumentan día a día, pero no lo suficiente para alojar y alimentar a los cientos de miles de personas abandonadas como consecuencia del resquebrajamiento de la red social. Una ola de crimen y violencia sin precedentes azota las calles y los lugares de esparcimiento de los centros urbanos más importantes. La consolidación del poder absolutista que ostentan los directivos de las empresas va acompañada de despidos y presiones laborales total-

mente arbitrarios.

En la esfera política, los violentos choques étnicos y las luchas explosivas entre los distintos grupos de nacionalidades, permanentemente latentes, constituyen una constante amenaza, ya que en los últimos tiempos han surgido a lo largo y a lo ancho de los países del Este diversos grupos chovinistas que demuestran un alto riesgo de intolerancia.

Los partidos que existían antes de la segunda guerra mundial han resurgido y cubren todo el espectro político. Pero el rebrote más virulento es el de las fuerzas fascistas, monarquistas, nacionalistas, clericales y neoliberales, que hostigan la tranquilidad de la población urbana y las normas igualitarias establecidas, como así también a los establecimientos cooperativos de las zonas rurales.

Los herederos

En una palabra, el autoritarismo burocrático colectivista que existía hasta ahora está siendo reemplazado por una variante neoliberal. En estos casos los mismos grupos de dirigentes que acceden al poder se fracturan internamente y se someten en algunos casos a jefes individuales que gobiernan a través de una élite dirigente que los respalda y que, lejos de abocarse a una apertura, a un diálogo con la opinión pública, optan por dictar decretos. Todo esto desemboca en un mayor endurecimiento de las diferencias existentes entre la clase dirigente —que tiene una tendencia política propia— y el resto de la población, lo cual provoca un creciente escepticismo que lleva a que ésta se

abstenga de votar.

Estamos a un paso de que irrumpa una crisis que se cuestione seriamente la legitimidad del sistema político imperante y de que, una vez más, los grupos nacionalistas ultraderechistas o de demagogos populistas al estilo Yeltsin y Walesa se extiendan por toda Europa del Este.

El campo de discusión político-cultural no es nada atractivo; los fanáticos neoliberales de las ciudades repiten las órdenes huecas de un mercado divinizado, imitando sin criterio propio los modelos occidentales, en franca oposición a la fuerte presión que ejerce el clericalismo, tradicionalmente conservador, que trata de imponer los programas culturales de un mundo perimido.

Una consecuencia de esto es que se implante un capitalismo de mercado salvaje, sometido a una ideología tradicional autoritaria en lo político-cultural, en el cual la pornografía satisface a los nuevos ricos, el rock pesado sirve para distraer la atención de la juventud y el austero espiritualismo del Papa consuela al resto de la población.

En este contexto, Europa del Este combina los peores elementos de su propio pasado con los peores de Occidente, en una nada sana mezcla de consumismo de masa con una sumisa religiosidad antiintelectual.

La rápida caída del aparato cultural estalinista y el descontento general respecto de sus métodos autoritarios no debe impedirnos ver que muchos de los valores predicados (pero raramente practicados) fueron en un principio compartidos por el pueblo: el odio por la riqueza, los privilegios y la desigualdad; el rechazo a la dominación imperialista; el derecho a recibir atención médica y educación gratuitas y empleo garantizado; la creencia de que existen pautas sociales de conducta; que la libertad no da derecho a convertir a los seres humanos en mercancías o en meros objetos sexuales. El derrocamiento del régimen estalinista y el rechazo a esta nueva ola de imitadores de la cultura occidental y del neoliberalismo de mercado revelan una crisis de identidad cultural que ha aflorado en los países del Este y que afecta profundamente las perspectivas políticas de todas las fuerzas en pugna.

Para poder entender los términos de esta crisis es necesario tomar un poco de distancia y repensar la verdadera índole de los cambios políticos que se están dando. Reinterpretar es conceptualizar de otra manera los términos con los que se describe el proceso y la trayectoria de los cambios. Más aún, cualquiera sea el nuevo ángulo conceptual, éste debe permitir

ESTALINISMO

analizar con sentido crítico los postulados, las políticas y los resultados. Desde esta perspectiva, podemos aventurar algunas ideas respecto de la evolución de la crisis.

Crisis y Restauración

¿Cuál es la esencia de los cambios políticos en Europa Oriental?

¿Debemos seguir la idea de los medios de comunicación y la de sus seguidores, tanto en el campo periodístico como en el intelectual, y verlos como "revolución democrática"?

¿O acaso los cambios tengan más que ver con una restauración del conservadurismo?

Es evidente que existen fuertes tendencias restauracionistas en los países de Europa Oriental que, en general, han logrado sentar las bases políticas para implantar una política económica capitalista. Sin embargo, entre los mismos restauracionistas existen profundas diferencias de pensamiento en lo que se refiere a los "ejes" fundamentales de un plan de gobierno: las líneas política, económica y cultural.

Crece la corriente de adeptos a una idea nostálgica que tiene un cariz clerical-nacional de raíz campesina, que intenta reinstaurar, en todo nivel, la estructura política y social de preguerra: la vuelta al mercado está concebida como un regreso al tipo de vida de los pueblos y ciudades pequeñas, con su comunidad étnica homogénea, de rígida estructura familiar y una franca antipatía por el liberalismo y el socialismo. Los grupos "restauracionistas" buscan que el mercado, especialmente el mundial, les sirva a su tipo particular de religión política: aunque de la boca hacia afuera reverencia los símbolos nacionales y los valores comunitarios sociales, su verdadera idea es contem-

poránea (moderna), urbana e imitativa del modelo de conducta individualista occidental orientado a extraer el máximo beneficio personal. De ahí que la "restauración" del mercado es un mecanismo utilizado para dismantelar, aun más drásticamente que los comunistas, las costumbres sociales y los valores culturales del pasado. De ahí que, también, bajo el mismo estandarte de "restauración" de la propiedad privada y del mercado, se esconden dos concepciones diferentes del Estado y la sociedad civil. Dadas estas diferencias, no se las puede incluir dentro del marco de restauración conservadora.

La tesis del engaño

El éxito que están logrando los ideólogos occidentales en vender la imagen de "revolución democrática", la que en realidad es un proceso de restauración conservadora, es casi absoluto. Constituye un éxito político en dos sentidos: les permitió a los ideólogos de Occidente unir la esencia conservadora del capitalismo con la apariencia simbólica exterior de "revolución democrática" y, por extensión, hacer ver todo el accionar político destinado a romper la red de bienestar social de los países del Este como parte de una "consolidación de la democracia". ¿Y quiénes se atreverían a atacar la consolidación de la democracia, a no ser que sean demagogos o neoestalinistas o algún otro tipo de ideólogos con ideas perimidas que se opondrían a la "marcha de la historia"?

Los que propugnan la tesis de una revolución democrática argumentan que lo que ocurrió en Europa del Este fue que el pueblo se alzó en lucha desde sus bases y derrocó a un régimen tiránico, y luego instauró un nuevo régimen elegido democráticamente que representa fielmente a los intereses y metas programáticas de



todos aquellos que apoyaron la revolución.

Lo que intento mostrar es que no hubo una verdadera "revolución democrática", sino un complejo movimiento antiestalinista que contiene elementos de distintas corrientes sociales y políticas, que logró una gran estratificación y muy rápidamente se cerró, tanto en lo que respecta al accionar ideológico y político como en lo que se refiere a la estructura de su organización, en la medida en que se quedó instituido como poder público. En resumen, en el movimiento antiestalinista coexistían demócratas y elitistas; trabajadores asalariados y rurales, unidos en un primer momento por el común anhelo de mejorar el tejido social, a la vez que lograr los niveles de consumo occidentales; intelectuales y tecnócratas —incipientes empresarios e intermediarios— que querían reemplazar a la red social existente por el mercado y pretendían imponer programas de austeridad.

Participación y usurpación

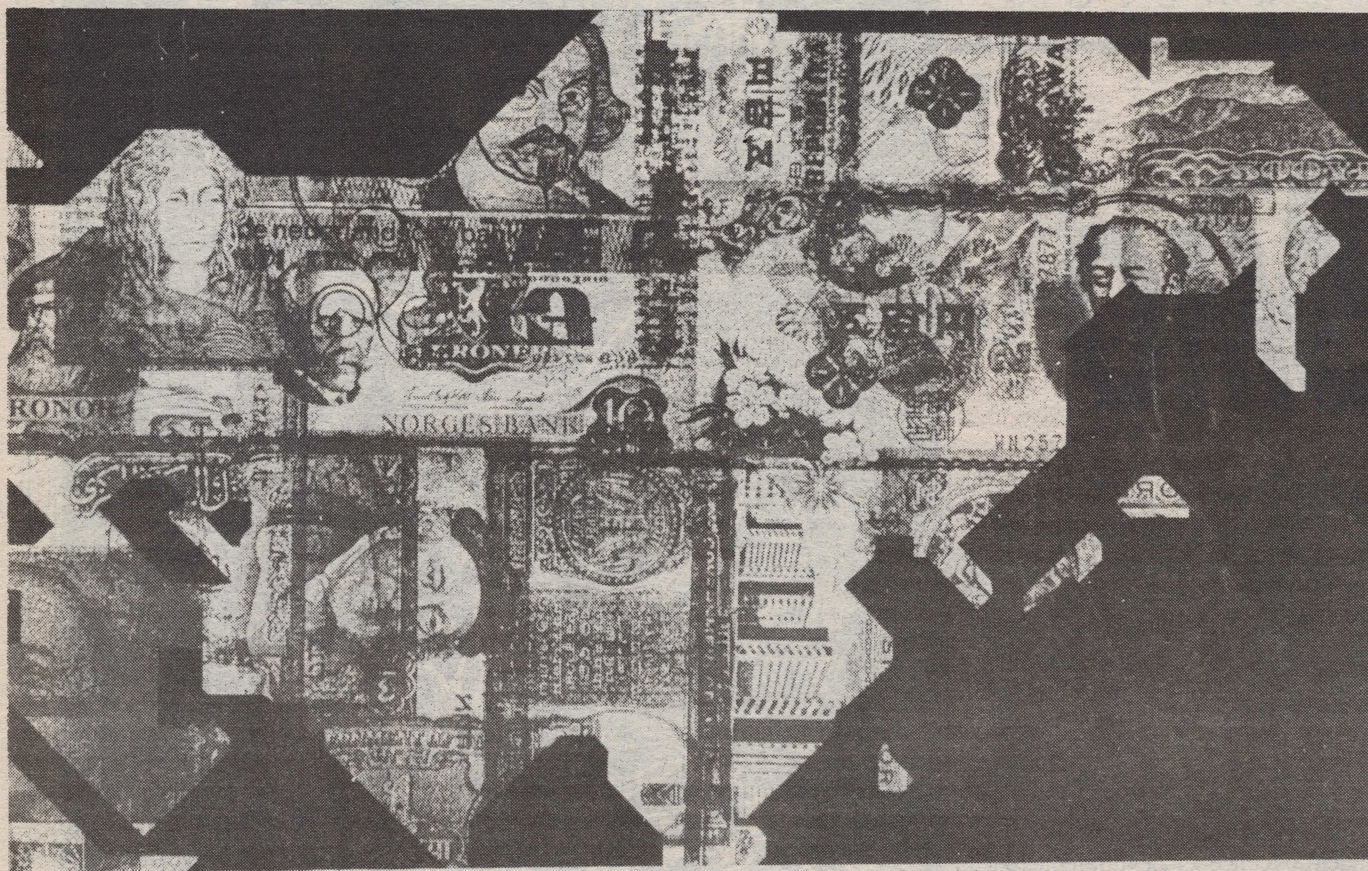
El proceso de cambio contó con la participación del pueblo, pero no todas las clases e intereses estuvieron representados en la dirigencia política. Los neoliberales y su contrapartida conservadora fueron los que predominaron. El debate socioeconómico que se sucedió a continuación fue dominado y confinado

al ámbito de los intelectuales y la camarilla política que rápidamente cortó sus lazos con las estructuras de las bases ya establecidas al desplazar a los estalinistas.

Desde que los intelectuales se instalaron en el poder, los canales institucionales de discusión política y los lineamientos y resoluciones más importantes que se toman respecto a la mayoría de los asuntos están muy lejos de concordar con lo que las corrientes populares deseaban y reclamaban desde el inicio de la lucha antiestalinista. De ahí que, aunque la lucha contra el régimen estalinista fue de carácter masivo y en su mayoría democrático, el control real quedó exclusivamente en manos de un núcleo de intelectuales y profesionales que establecieron una nueva jerarquía dominante que intenta establecer un sistema económico que les sirva para restaurar los privilegios del capitalismo.

Para la nueva clase dirigente neoliberal, la masa de los trabajadores y de los asalariados fue utilizada como fuerza de choque para derribar el aparato estalinista. Luego fueron marginados y relegados a ser pasivos espectadores y votantes, mientras que los intelectuales y profesionales pasaron a dirigir el proceso político. Lo que vemos no es una revolución democrática sino una restauración conservadora *sui generis* con raíces populistas: se juntaron el rechazo popular al estado policíaco estalinista con el deseo





de la élite intelectual de adoptar el capitalismo de Occidente.

La ficción democrática

¿Pero, qué hay de "democrático" en la nueva estructura de decisión cuando son las élites extranjeras, como por ejemplo el FMI, los banqueros e inversores, los líderes de naciones occidentales, los funcionarios de partidos políticos y los intelectuales coimeados quienes definen las decisiones socioeconómicas básicas y las prácticas electorales de las naciones en cuestión?

Cuando se llevaron a cabo importantes decisiones que afectaron al pueblo sin dar lugar a ningún tipo de injerencia de éste, cuando se tomaron decisiones en las cuales se redujo la participación popular en el presupuesto sin efectuar ningún tipo de consulta, cuando el proceso político limita el papel de los movimientos sociales y de los sindicatos al de meros vehículos de la política estatal (Solidaridad es un caso típico) o lo convierte en un actor secundario (como los sindicatos en Hungría), cuando gobernar a través de decretos reemplaza a las asambleas populares y los movimientos participativos (como ocurrió cuando Polonia implementó su plan de austeridad), estamos asistiendo a algo que dista mucho de ser una revolución democrática, a algo mucho más cercano a un nuevo sistema político elitista basado sobre intelectuales que actúan como intermediarios en favor de capitales extranjeros.

¿Qué tipo de "revolución democrática" (excepto en términos orwellianos) restituye el poder, los privilegios y las prerrogativas que tienen los directivos con respecto a sus obreros en los lugares de trabajo, aumenta el poder de los directivos de empresas y del Estado para despedir trabajadores, transfiere propiedades públicas a manos privadas, empresas

nacionales a extranjeras, desplaza a trabajadores rurales y cooperativas agrícolas y reinstaura el viejo sistema de terratenientes y concentra los réditos en la cúpula ejecutiva?

Es una rara noción de democracia que promueve el resurgimiento de ancestrales odios étnicos y lealtades pueblerinas; que debilita la separación de la iglesia del Estado; que vende a bajo precio reutilizables empresas públicas a capitales extranjeros o a empresarios nacionales —más precisamente estafadores— a precios regalados; que desarrolla una política que sube los alquileres, los precios y los índi-

ces de interés —lo cual obliga a los inquilinos de bajos ingresos a abandonar sus viviendas—, que reduce los niveles de consumo, llevando a la quiebra a los productores e incrementando el desempleo. La política industrial —reducir los salarios de los trabajadores y aumentar el poder de los directivos de empresas— tiene como objetivo central aumentar la ganancia.

Lo real y lo aparente

Una mejor "correspondencia" entre el concepto y los resultados estaría dada

La traición de los intelectuales

La responsabilidad de que la lucha popular haya desviado su rumbo y haya pasado de ser una revolución democrática a convertirse en una restauración conservadora, recae en gran medida en el papel que desempeñaron los intelectuales. En mayor medida que cualquier otra clase y gozando de mayor influencia política que en ningún otro período, fueron los intelectuales de Europa del este quienes tomaron el gobierno, diagramaron la estructura política e impusieron las pautas de acción que constituyeron una burla a los reclamos democráticos, sociales, económicos y políticos de la mayoría antiestalinista. Bien escondidos en mansiones de ejecutivos, en sedes centrales partidarias, en torres de control de los medios de comunicación y en ministerios gubernamentales, se consultan entre sí, producen las noticias y conciertan directamente los grandes negociados con las multinacionales. A la par que aumentan sus lazos con los nuevos ricos, anuncian los planes de austeridad selectivos que imponen una reducción en los salarios, pero aumentan las ganancias; austeridad que paga intereses a los banqueros occidentales y baja los salarios en Polonia muy por debajo de los de muchos países en vías de desarrollo del tercer mundo. Los intelectuales que en un principio defendieron a los sindicatos de abusos burocráticos, acusan ahora a los mismos trabajadores de demagogia si insisten en retener su estabilidad laboral y beneficios sociales.

La traición de los intelectuales que se transformaron en funcionarios se comprende mejor a través del análisis del uso que realizaron de los símbolos democráticos con el objeto de socavar la esencia de la democracia. Al mencionar símbolos democráticos, me refiero a aquellos valores que en la conciencia del pueblo estaban ligados a la revolución popular. En el proceso de subvertir las metas del movimiento popular, los intelectuales corrompieron el lenguaje del movimiento.

Las características más importantes de los nuevos dirigentes intelectuales son su arrogancia y su astucia. Arrogancia por tomarse el derecho de hacer "experiencias" con el pueblo: de exponerlos a "shocks" (dicho con todas las letras: infligirles un dolor tal que les anule todo sentimiento) sin ningún sentido de responsabilidad o noción de las consecuencias que ello podría acarrear. Cualquier persona que se detenga a reflexionar sobre sus efectos, se dará cuenta de que esta idea de la élite de arrogarse el derecho de experimentar —condenada durante la segunda guerra mundial— acarrea serias y crónicas consecuencias para la gente que las soporta, como cualquier observador del tercer mundo puede atestiguar.

por la idea de que lo que vemos es un régimen capitalista, elitista y autoritario, un régimen que surge de un movimiento social multclasista en el cual la *intelligentsia* liberal capitalista logró establecer su dominio sobre la clase trabajadora populista-reformista. No hay evidencia ni esencia de un pacto social, no hay ninguna expresión de voluntad popular en el contenido de la política, en su formulación o en su ejecución. Lo que realmente se ve es la sustitución de una élite por otra: el desplazamiento de la élite del partido burocrático del período estalinista por la élite de los intelectuales neoliberales de la actualidad. En ambas instancias, el poder y las prerrogativas capturan y transforman una ideología (marxismo, democracia liberal), que luego es utilizada con el objeto de racionalizar las élites que administran los amargos sacrificios y crean jerarquías en nombre de un futuro prometido.

Europa del Este no atravesó por una revolución en tanto que la movilización popular nunca fue institucionalizada, pero sí frustrada. Lo que ocurrió fue que se produjeron desplazamientos de élites, que en algunos casos no alcanzaron a ser muy grandes (al menos no desdés las bases hacia la cúpula). El poder no fue transferido hacia abajo sino en forma lateral, en un mismo nivel: de la élite partidaria a los ejecutivos, a los intelectuales, a los poseedores de propiedades privadas e inversores. El pueblo no logró ningún tipo de control en las decisiones que afectaban a las fábricas o a los planes de vivienda, ni tampoco logró ejercer influencia alguna en delinear una política socioeconómica macro.

La sustitución de las élites involucró el reemplazo de la élite burocrática colectivista, ligada al Este, por una élite intelectual privatista dependiente de Occidente. Los movimientos de masa fueron meros instrumentos de una lucha de élites, herramientas para la recomposición de una sociedad jerárquica.

La nueva estructura de poder difiere de su predecesora en la utilización que hace de los símbolos de antiautoritarismo (antiestalinismo) con el objeto de crear la base de una nueva estructura autoritaria anclada en el mercado. Describir estos cambios como parte de una revolución democrática, porque hubo una participación de las masas en la destitución del antiguo régimen, *es confundir lo coyuntural con fenómenos estructurales más profundos*. Es perder de vista el papel secundario que la mayoría de los asalariados ocupa en las nuevas estructuras de poder; la presencia mayoritaria de intelectuales privatistas y el cambio radical que se dio en la orientación de los recursos e incentivos económicos en favor de las élites capitalistas.

Una auténtica revolución democrática involucraría un proceso diferente en el cual los movimientos populares habrían creado sus propias estructuras de toma de decisión, controlando y subordinando el mercado con el fin de satisfacer las necesidades sociales básicas, diagramando un plan tendiente a expandir su papel en la economía y en la sociedad civil a la vez que tratar de lograr una mejor distribución del presupuesto y del gasto público.

★

POLÍTICA Y DINAMITA

Obviemos los datos sobre el atentado, suponiendo que los lectores de **Tupamaros** deben estar informados al detalle por el resto de la prensa.

Preocupa el entorno político del atentado, sus objetivos y la identidad de los autores. El entorno porque nada permitía suponer que el terrorismo renaciera tan temprano. Es cierto que hubo atentados antisemitas (cementerio de La Paz, etc.), y que éstos, en la década del 60, estuvieron ligados con la svástica a Soledad Barret y con otras agresiones a militantes de izquierda; pero aquello ocurrió cuando el viento revolucionario inflaba las velas



Diputado de la UCB, Wilson Craviotto

de nuestros barcos, cuando la solidaridad con Cuba y Vietnam era el caldo de cultivo de ideas y espíritus revolucionarios.

Hoy nada de ello es así. Hoy tenemos viento en contra y resulta muy difícil reunir 1.500 militantes para repudiar la

visita del embajador del miedo, George Bush. ¿Por qué entonces meterle una bomba al auto del Hugo? ¿No podían esperar que el tiempo culminara su obra y lo convirtiera en chatarra con un par de meses más de uso?

La "Coincidencia" en bloque salió a repudiar el terrorismo. Al gobierno no parece convenirle el rebrote de los radicales de la bomba y la svástica. En realidad el bloque de poder está manejando con soltura la situación, imponen casi sin resistencias su proyecto entreguista, controlan a los opositores en el Parlamento, mediatizan las inquietudes del movimiento sindical, y no les sirve de ningún modo que alguien patee el tablero de la democracia tutelada. Lo más lógico, para los intereses de la clase capitalista, es

La explosión conmovió la habitualmente apacible madrugada de Villa Dolores, y a la vez que destruyó los restos del Volkswagen en que se movía el com-

que todo siga marchando por los andariveles del diálogo y la conciliación que está predominando. Atentados como el que hicieron a Cores pueden polarizar, obligar a definiciones que en el actual *modus vivendi* político nadie está forzado a tomar.

Pero la reacción no es un bloque uniforme. Algún sector, seguramente parte del gorilaje más recalcitrante, se sintió tocado por algo y decidió mandarse una prueba, largar un globo sonda para ver qué pasa, cómo reaccionan el gobierno, la izquierda, los partidos y los altos mandos militares. Los "conocidos de siempre", fácilmente ubicables por cualquier S-2 que se precie, son más sensibles a las especulaciones que a la realidad. Para ellos, el desarrollo del MPP, la presencia de Sarthou y Cores en el Parlamento, la contrarrecepción a Bush, la actual incidencia política de quienes fueron sus tor-

pañero Hugo Cores, tuvo la virtud, si es que así se puede llamar, de sacudir muchas neuronas que dormían la siesta de la democracia con impunidad.

turados de ayer, son un hueso duro de tragar. Lo poco que ha logrado acumular el MPP, en votos y movilización, lo sobredimensionan en sus delirantes meditaciones emparentadas con las más absurdas teorías franquistas. Ven el peligro donde todavía no existe, ven la Revolución cuando está muy lejana, el temor los lleva a fantasear trastocando la realidad. Y en ese microclima deciden atentados que por ahora no han costado ninguna vida.

Lo de la bandera de los 33 Orientales es un justificativo, muy hábilmente elegido porque Pozzolo y Craviotto lo habían puesto sobre el tapete, pero excusa al fin. El objetivo es amedrentar. No a Hugo, ni al PVP. A los vecinos, amigos y aliados.

Un error que no puede cometerse es creer que los autores del atentado, profesionales conocedores del oficio, están política e ideológicamente desvinculados



Diputado Luis B. Pozzolo

de los sectores de derecha que gobiernan el país.

La estrategia de poder, la hipótesis de los conflictos de baja intensidad, presupone que las políticas neoliberales dan como resultado natural estallidos sociales, que es necesario impedir de alguna manera, entre ellas, como recomiendan los manuales, mediante operaciones de guerra psicológica que tiendan a desprestigiar y aislar a los posibles conductores de los estallidos.

En lo que difieren autores y padrinos ideológicos del atentado a Cores, es en el momento oportuno para iniciar esas operaciones psicológicas. Unos pensaron que hay condiciones para darle a la dinamita, y otros, más pegados a la realidad política, creen que hay que esperar todavía.



El inesperado éxito de la medida gremial, más que un indicador de la revitalización del alicaído movimiento sindical es un significativo dato sobre la impopularidad de la medida económica. El incremento salarial del 11 por ciento se implementa luego de conocidos los índices inflacionarios del pasado año que en su último cuatrimestre alcanzó un porcentaje del 35 por ciento.

La argumentación oficial para defender su posición consistió en afirmar que la estimación inflacionaria para 1991 era de un 30 por ciento. Teniendo en cuenta que la inflación de 1990 fue de 130 por ciento —pese a que el principal argumento para defender la política de ajuste fiscal era precisamente la reducción del empuje inflacionario—, y que el salario real del sector público descendió durante el gobierno de Lacalle en un 13.5 por ciento, el ridículo reajuste proyectado llevaría el salario por debajo de su cota mínima (en 1984) y lograría una marca digna de la Enciclopedia Guinness: la de hacer caer el salario real en aproximadamente una cuarta parte en el lapso de un año. El salvajismo del recorte salarial para el sector público no puede analizarse al margen de la historia reciente y a la situación concreta de la crecientemente subdesarrollada y dependiente economía uruguaya en un marco regional en el que el "modelo neoliberal" viene avanzando a pasos agigantados.

Los orígenes

Lo anterior se refleja en el proceso que el Uruguay viene viviendo, ya desde mediados de 1988, en la última parte del gobierno de Sanguinetti. En ese período nuestra economía pudo lograr condiciones ventajosas, precisamente al comenzar la apertura política post-dictadura militar. La realidad internacional de aquellos momentos implicó una baja del precio del petróleo junto a una caída de las tasas de interés internacionales e inclusive del dólar. Tal panorama, unido al crítico

momento que en esos años vivieron Argentina y Brasil con sus planes Austral y Cruzado, permitió la utilización de la capacidad ociosa instalada en el Uruguay a un ritmo que aumentó, en términos relativos, de modo importante la producción para la exportación y la economía pudo crecer, en particular "hacia afuera".

Pero los vaivenes de la economía uruguaya, atados a los desequilibrios propios del funcionamiento mundial capitalista, han venido caracterizándose como propios de aquella. Por lo tanto, pasadas esas ventajas transitorias, el país vuelve a una situación peor aun a la existente antes de la etapa beneficiosa. Esta es la más clara consecuencia del acentuamiento de la dependencia, que actúa sobre el subdesarrollo incrementándolo.

La gestión económica del gobierno de Sanguinetti se basó en el aprovechamiento de esa situación favorable para poder cumplir con el principio central de la política económica vigente desde hace alrededor de tres décadas: *la consolidación del sistema financiero como eje vertebral de la economía junto a un aparato productivo cada vez más dirigido hacia el exterior*, dejando ya prácticamente de lado toda expectativa hacia el mercado interno, es decir, la economía uruguaya propiamente dicha. A lo sumo, internamente se lo ve al país como prestador de servicios para un funcionamiento regional o internacional (puerto, hidrografía, turismo, etcétera). Esta concepción derivó en que resulta prioritario el pago de la deuda externa, por lo menos sus intereses. Ello se hizo vinculado al Plan Baker, en el entendido de que exportando más y siendo puntual y obediente con el pago de los intereses se puede aspirar a un determinado volumen de inversión extranjera que dinamice la economía.

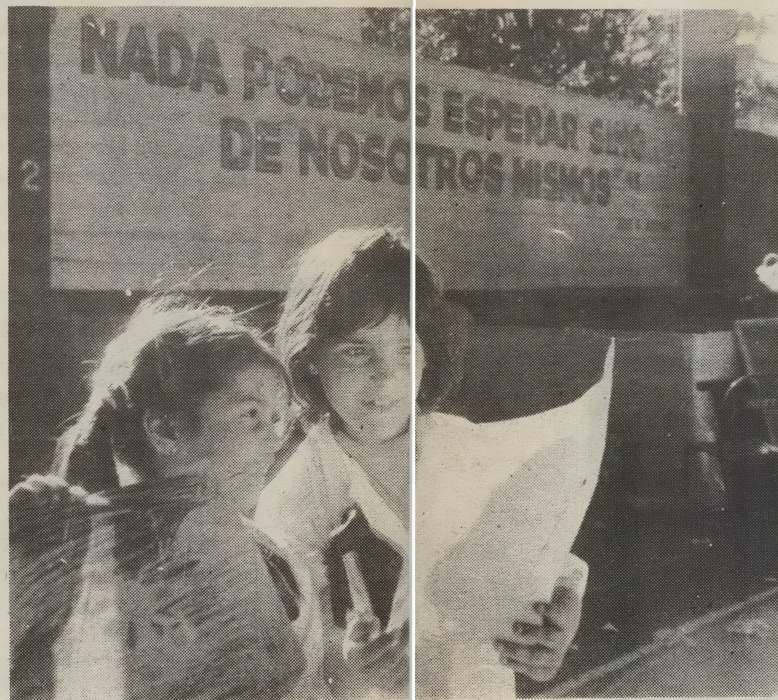
Como todos sabemos, al menos para el Uruguay, la práctica demuestra que los intereses de las transnacionales ni siquiera dan margen para esa "esperanza". Nuestros países no están considerados como lugares de inversión productiva; a lo sumo eso puede darse muy coyunturalmente. En concreto, Uruguay tiene reservado el papel de inversión especulativa y,

en consecuencia, esos capitales importantes con destino inversor (ya sea productivo o para servicios) ni siquiera aparecen de manera sustancial cuando existen condiciones internacionales favorables, como sucedió entre 1985 y 1988.

Las cuentas en orden

Todo lo anterior condujo a que los beneficios de esos años se "escaparon", por un lado a través de la acumulación de ganancias y por otro mediante el consumo de bienes suntuarios. Esa acumulación, por supuesto, se realizó en beneficio de los empresarios exportadores, ligados al capital financiero transnacional, dueño absoluto del sistema financiero uruguayo, del cual depende en buena medida, también comercialmente, toda exportación uruguaya; por otro lado continuó la exacción por medio del pago de los intereses de la deuda externa y el país vio agravar nuevamente su situación financiera porque, además, toda la imaginación del equipo económico colorado conducía a continuar emitiendo más deuda, mediante letras de Tesorería.

Así, se detiene y luego cae la actividad económica, aumenta el déficit fiscal y con ello los problemas financieros del país. Sobre fines del gobierno de Sanguinetti la coherencia de política económica exigía el ajuste fiscal. De ese modo se configura la situación que lleva a que el gobierno actual haya planteado su gestión. Primero, ajuste fiscal, para poner "las cuentas en orden", y después comenzar el proceso de estímulo a la privatización y desmonopolización de actividades económicas en manos del Estado, como primer paso hacia el objetivo de más largo plazo de "desregulación", que no es otro que el de crear las condiciones más favorables para la introducción de capitales transnacionales, ya sea directa o indirectamente, cuando estos lo consideren conveniente y en las actividades que, según ellos, sean efectivamente rentables. En suma, privatizar, desmonopolizar gestiones estatales, desregular, para oligopolizar y/o monopolizar la economía y, así, favorecer



El pasado viernes, a la sombra de la naciente guerra del Golfo, se realizó el paro general de 24 horas convocado por el PIT-CNT en rechazo al reajuste salarial del 11 por ciento para los empleados estatales. La escasa información brindada por los grandes medios de comunicación acerca de la medida no fue capaz de disimular su relativo éxito. Insuficientemente propagandeado y precariamente organizado, la adhesión al paro fue elevada y alcanzó a pequeños y medianos comerciantes. Fue la primera reacción organizada a lo que se considera la más drástica reducción del poder adquisitivo de los trabajadores de toda su historia.

al gran capital transnacional y al capital nacional vinculado al mismo.

El neoterrorismo

Es en este contexto en el que debe entenderse el reajuste salarial implementado por el gobierno para el sector público. Contra toda apariencia, la histórica reducción del salario real del sector es funcional al objetivo de dismantlar el aparato estatal, en esa suerte de doble discurso preconizado por el bloque de poder que por un lado denuncia la ineficiencia del Estado que administra y por otro lo dismantla no sólo en su estructura material y organizativa, sino también en su contenido, agrediendo directamente a los trabajadores que conforman su soporte humano, ese que le da razón de ser como configuración objetiva del patrimonio nacional.

En un momento en el que la crisis del Golfo ha dado pie a la gran prensa para agitar el fantasma del "terrorismo internacional", irónicamente el gobierno uruguayo desata una auténtica campaña terrorista contra ese patrimonio nacional atacando de manera sin precedentes su base de sustentación: el salario de los trabajadores estatales.

Paralelamente con ello se estimula el retiro de funcionarios de la órbita pública obteniendo resultados previsiblemente opuestos a los manifestados, ya que serán seguramente los funcionarios más calificados los que opten por la emigración hacia el sector privado.

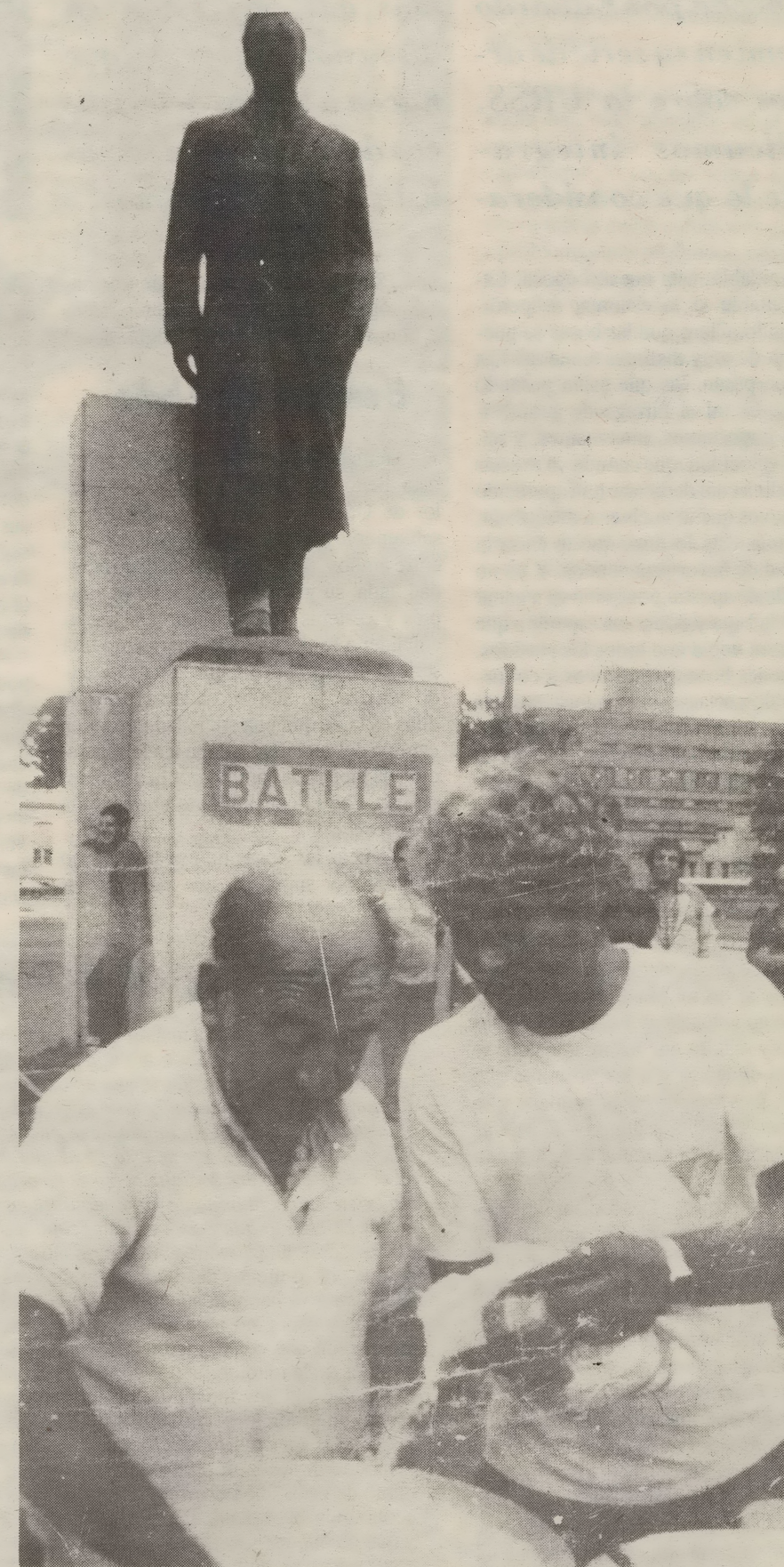
Al mismo tiempo, la ratificación de la estructura presupuestal coadyuva al proyecto liquidador del neoliberalismo ya que marca una continuidad con lo que el presupuesto ha venido siendo a través de las últimas décadas, esto es, creador de condiciones para dismantlar el aparato estatal y, por consiguiente, generar una caída considerable de los servicios que presta el Estado, sobre todo a sectores populares (salud, educación, vivienda, seguridad social, etcétera).

Por otra parte, se favorece la consoli-

dación del fuerte peso de las FF.AA. como los sujetos privilegiados de un presupuesto muy venido a menos. De ahí que los salarios y sueldos de los funcionarios públicos tengan una caída, también cada vez mayor que la de los propios trabajadores de la empresa privada.

El paro general del viernes 18 fue, seguramente, una pobre respuesta a la gravedad de la medida salarial anunciada por el gobierno; tal vez el propio estado de desánimo y desmovilización que ha ganado a vastos sectores no posibilite respuestas más profundas. Sin embargo, los resultados del recorte salarial son lo suficientemente brutales como para inducir una ruptura de la apatía que no necesaria-

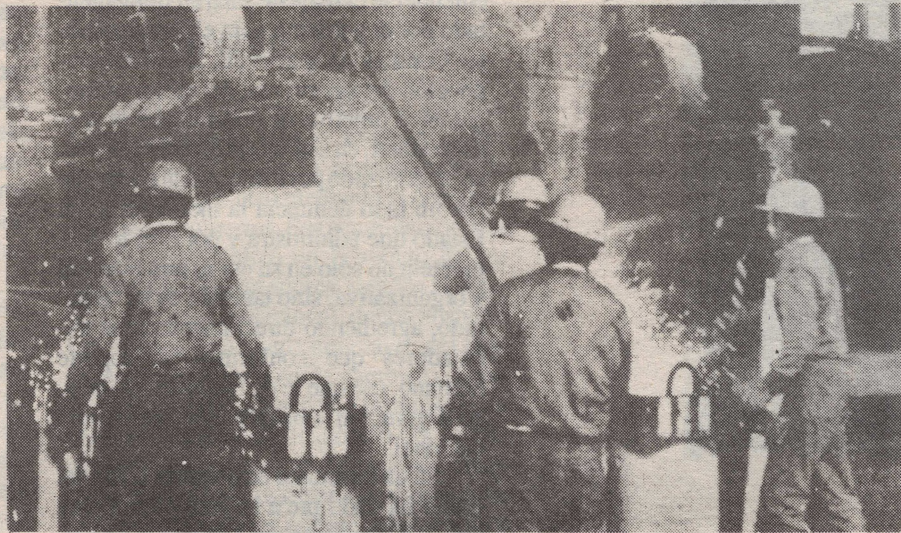
mente debe tener efectos positivos para el movimiento obrero. Las consecuencias inmediatas de este impacto —que de concretarse será brutal— aumentarán la incertidumbre y la angustia de decenas de miles de hogares. No obstante, el modesto repunte en la capacidad de convocatoria de la Central, más allá de la fecha elegida para el paro, más allá incluso del inevitable receso de enero, permiten advertir la apertura de espacios para la movilización y la resistencia, espacios que el movimiento obrero reclamará sin lugar a dudas, por la lógica de los hechos económicos, espacios generados por el neoliberalismo, que como aprendiz de brujo, es incapaz de controlar el caos que desencadena. ★



LOS APRENDICES DE BRUJO

Los CAMBIOS ECONÓMICOS

Un lector de Tupamaros nos envió esta carta desde Barcelona, España, expresando su opinión respecto a una aseveración hecha por Eduardo Bonomi en su serie de artículos sobre la URSS. Publicamos íntegramente lo que considera-



Formidable, esta nuestra época. Lamentable si la estamos desperdiciando. Claro que las cosas se pueden mirar de muy distintas maneras. Las cosas que pasan, las que están pasando cada día. Es tal el farrago de acontecimientos importantes, interesantes, y pasan a tal velocidad, que cuando ya te estás por decidir a cuál dedicarte han aparecido otros nuevos que te vuelven a desquiciar.

Además está lo otro, que te entra la necesidad de hacer pronósticos. Y ya no es aquello de apostar por quién va a ganar este año la Liga y ponerte a esperar a que se procesen uno a uno todos los partidos. Aquí puedes hacer pronósticos a confirmarse o descartarse en semanas, o quizá en menos, como el de las elecciones polacas, o la caída de Thatcher, o el de la unificación de Alemania, por ejemplo.

En todo lo que está pasando hay algo que aparece continuamente: lo de los **dogmas caídos**. Sobre todo los de fácil aceptación. En nuestra cultura no se debe mentir; aceptado. Y claro, como todos te lo dicen, tratas de no mentir, o de adornar la mentira, o de esconder que has mentido. Como si no mentir fuera posible. Y claro, luego te haces un lío, porque te das la vuelta y resulta que los mismos que te lo vienen diciendo son los primeros que mienten. Los pescas en la primera y te desajustas; viene la segunda y le buscas justificación. A la tercera te agarras la bronca.

¿Entonces qué? ¿Desconfiar del dogma, rechazarlo simple y llanamente? También puedes analizarlo, porque al fin y al cabo los dogmas son una necesidad mientras los temas a que se refieren no han sido suficientemente comprendidos.

Y todo esto viene porque nos llega el N° 36 de **Tupamaros**, leemos el artículo de Eduardo Bonomi sobre los sucesos en la URSS, lo valoramos como uno de los más claros aportes que hemos leído, pero nos queda, como también nos ha quedado en otros casos, un extraño sabor de boca, porque lo termina con ciertas apreciaciones que suenan a **dogma**. "La ley del valor tiende a desaparecer con el avance del socialismo". (no textual) ¿Pero es eso

mos un muy buen aporte, sobre todo porque refiere en términos sencillos y ampliamente comprensibles a problemas que hoy están en discusión, a temas que hacen a las características de la sociedad socialista a que aspiramos.

así? ¿Se trata realmente de una afirmación lógica, realista? ¿No estaremos frente a una de esas afirmaciones dogmáticas?

El mercado vive y lucha

Analizando Marx la economía capitalista, llegó sabiamente a distinguir el valor de USO del valor de CAMBIO, y sabiamente también, que de la diferencia entre ambos, en el conjunto de una sociedad dada, surgía la plusvalía. Estas simples y certeras afirmaciones han hecho entender a los lectores del marxismo una serie de consecuencias, que aún pareciendo lógicas, no son verdaderas. Una de ellas es la de que una sociedad que va en camino del socialismo debe ir a la superación de bienes de cambio por la de bienes de uso, con la consiguiente eliminación del **mercado**.

Plantear las cosas de esa manera no implica, por supuesto, que estemos ha-

blando de la esencia del socialismo; pero sí de sus consecuencias. Entonces, la importancia del **mercado** en cada momento puede tomarse como un índice del avance socialista. Esto puede verse apoyado por otro silogismo que anda por ahí, o sea, que si el socialismo es el camino hacia el comunismo y el comunismo se define por aquello del "a cada cual según sus necesidades", si a cada cual se le da según lo que necesita, de nada puede valer ni el mercado ni a cuanto puede ascender el valor de uso ni el valor de cambio de lo distribuido.

Aceptado está que esto solo sería posible en la sociedad de la abundancia, donde se produce tanto como es necesario para satisfacer todas las necesidades de **toda la gente**. Así pues, dejemos este caso de lado, difícil de imaginarlo en tiempos en que cada año surgen infinidad de nuevos productos de uso útil que aumentan las necesidades a un ritmo mucho más acelerado que las posibilidades de produ-

cir la suficiente cantidad para satisfacerlas. No creemos que se haya hecho ningún estudio económico de la potencialidad de la sociedad actual para satisfacer las necesidades sociales a discreción, ni siquiera considerándola estática (es decir sin cambio), lo cual sería mucho más sencillo que para otra que se encuentra en acelerado cambio, como la actual. Ello nos lleva a entender que el tema se inscribe en el terreno de las utopías y que por consiguiente corresponde dejarlo de lado. No porque seamos antiutópicos, sino simplemente porque estamos analizando problemáticas actuales, reales y acuciantes.

Por ahora será mejor pensar en que el punto de partida debe ser que el **mercado** (como sistema de intercambio o distribución en que lo obtenible se obtiene de acuerdo a un valor de cambio y no de uso), esa herramienta hasta ahora imprescindible desde que apareció, en todas las formas sociales que se ha dado la humanidad desde hace por lo menos centenares de miles de años, es imprescindible para la vida en sociedad.

Y no es cierto que en la soviética, ensayada desde el 21 hasta hoy, se haya, no ya eliminado, sino ni siquiera atenuado, porque se equivoca quien piensa que en la URSS, por ejemplo, lo que se podía adquirir por ahí podía lograrse por su valor de uso. El valor de cada objeto o servicio pasible de ser adquirido, era un valor de cambio como cualquier otro, un valor de cambio no establecido espontáneamente como en la mayor parte de la economía capitalista, dominada por la competencia y el individualismo, pero sí en forma oficial y arbitraria como corresponde a un sistema burocrático y centralista como el soviético. Y hay más: en la URSS nunca se dejó de generar plusvalía. Una plusvalía que en parte se usó a favor del pueblo al ser dirigida a la inversión y al desarrollo, como sucedió en toda la etapa pre y posbélica principalmente, pero que también se usó en su contra, desarrollando un semejante aparato represivo y generando privilegios (quizá no tan enormes como los que genera el capitalismo, pero privilegios al fin) para de-

Lo dicho por Eduardo Bonomi

Nosotros volvimos a insistir con la pregunta de si esto no alejaba a la URSS del socialismo, si no se volvía al capitalismo desde el punto de vista teórico. Nos respondieron: "Se considera que estos planteos son dentro del socialismo. No siempre lo que pertenece al Estado es socialista y no lo es si no pertenece al pueblo. Cualquier aclaración socialista tiene que tener como eje la mejoría del hombre, cuando se llega a ese eje se está en el socialismo. La sociedad que se construyó en el '20 y '30 no era socialista. No es un problema de términos sino de contenidos. No existe una economía de mercado libre en ningún lugar del mundo, ni siquiera en los EEUU, lo que existe es una economía de mercado controlada".

Esta pregunta nosotros la hicimos a lo largo de todas las charlas, en el entendido de que por lo menos desde el punto de vista teórico el marxismo supone que el socialismo va hacia la superación de la producción de mercancías, produciendo bienes de uso y no bienes de cambio y va, al menos paulatinamente, hacia la atenuación con consiguiente eliminación de la ley del valor. Y si setenta años después de la revolución se vuelve a la economía de mercado para la producción de mercancías, devolviéndole su plenitud a la ley del valor, teóricamente al menos, esto es contradictorio con el planteo socialista. Esta pregunta la hicimos en todas las charlas que tuvimos y siempre —salvo en una oportunidad— se negaron a responderla desde el punto de vista teórico. No querían responderla desde ese punto de vista sino desde el punto de vista práctico de la aplicación de la reforma económica. Y se planteaba que la URSS tiene treinta años de atraso en tecnología y que no puede producir al nivel del resto del mundo productos para el consumo y que necesita recibir tecnología y capital del extranjero para equipararse al resto del mundo en la producción de artículos para el consumo. No así en lo que se refiere a productos para la guerra, en lo que se consideran a la par del resto del mundo.

terminadas capas de la sociedad...

El sistema socialista soviético ha estado funcionando desde la NEP en base a la recaudación por venta de bienes y servicios a precios burocráticamente establecidos, y retribuyendo a sus proveedores de acuerdo a valores fijados también arbitrariamente y, desde luego, que no en base a un cálculo real del valor de uso correspondiente. Pero además, nunca dejó de funcionar un doble mercado paralelo. Mercado éste, dividido en dos ramas, una legal y pública, principalmente representada por el Mercado Koljosiano, donde los consumidores han podido siempre adquirir productos alimenticios de mejor calidad que los ofrecidos por el comercio estatal, o cuando éste no estaba en condiciones de suministrarlos, pero a precios significativamente mayores. Y otra, clandestina, que siempre ha vendido y vende productos adquiridos a los productores al margen de los canales oficiales o normales.

Así que la idea de que en la actualidad se está en vías de retroceder en el camino al socialismo porque se va a una forma de mercado del tipo que predomina en la sociedad capitalista, constituye cuando menos una equivocación.

Puede ser —y pensamos que lo es— por otros motivos, pero no por ese precisamente. Pero alrededor del tema de la teoría del valor hay algo más que decir.

Eliminar la explotación y el privilegio

Se supone que la tendencia a la igualación de los valores de uso y de cambio es un signo de avance al socialismo, y pensamos que se trata de otro error. Los signos de avance hay que buscarlos en otros temas, como la disminución de la explotación del hombre por el hombre, el estado de la seguridad social, el de la enseñanza, el de la igualdad de oportunidades, el del estímulo a la participación, el del desarrollo de los Valores Ideológicos Básicos, etcétera, porque hay de por medio una pregunta sin contestar: ¿Es

posible en una sociedad industrial compleja y sometida inevitablemente al comercio internacional, llegar a la igualación de ambos valores?

Recordemos: el valor de uso de un objeto cualquiera se compone de la suma de todos los valores que se han ido agregando durante el proceso de su creación, a las materias primas de que se partió antes de que fueran extraídas de la naturaleza. Ahora bien, pensemos en una cualquiera de esas etapas de la creación de un objeto dado, que siempre se desarrolla en un ingenio donde se vierte trabajo humano. Tomemos un caso sencillo para facilitar la comprensión del problema, por ejemplo: una empresa que se dedica a



tejer un único tipo de textil con un solo tipo de hilado suministrado por otra empresa. Considerando que el valor agregado a ese hilado por cada metro cuadrado de tejido obtenido es igual a la suma de todas las inversiones realizadas para poder producirlo, dividido por el número de metros cuadrados producidos en el mismo tiempo, salta a la vista que el tal valor agregado cambia constantemente. Cambia de día en día, de mes a mes, de año en año, y cambia porque con el tiempo todo cambia. En esa empresa, como en

cualquier otra, cambia la eficiencia de los trabajadores, por su salud, por su talante, por problemas personales, etcétera, cambia la eficacia de las máquinas, por el desgaste de sus piezas, por variaciones en la energía que reciben, por errores humanos de quienes las manejan, etcétera. Cambia todo continuamente, de manera que si se quiere pre-calcular el valor que se va a agregar para estimar el valor de uso de lo que se está produciendo, no hay más remedio que hacerlo en base a datos obtenidos de similares experiencias anteriores y a supuestos teóricos de lo que habrá de suceder en el futuro más o menos inmediato. Ese cálculo, que es inevitable hacerlo para que el artículo salga de la fábrica con un determinado valor marca-

do, no puede ser más que un cálculo aproximado, que habrá de ser corroborado en la realidad y que se corrobora realmente, siempre, tanto en una estructura capitalista como en una socialista, porque para cualquier empresa es imprescindible saber si está produciendo de acuerdo a los precálculos realizados.

Por ese solo motivo —y hay muchos más— sería suicida para cualquier empresa tratar de fijar de antemano el valor de uso de lo que aún no ha producido, pues en el transcurso del tiempo arriesgaría que-

darse sin fondos para seguir funcionando, sin capacidad económica para continuar la actividad.

Si esto es así para una simple empresa que produce un solo tipo de textil a partir de un solo tipo de hilado, ¿qué no será para otra que produce elementos complejos como pueden serlo los edificios, los barcos o los vagones de ferrocarril?

Para que una economía funcione eficazmente es imprescindible que lo haga con un margen de error a su favor y por ese solo motivo ya se hace imposible igualar el valor de uso con el de cambio en una sociedad industrial compleja, y más cuando se está, inevitablemente, involucrado en un sistema de intercambio internacional creciente.

Si los cambios en los países que hasta ahora han sido ubicados en el “campo socialista” están evolucionando hacia el capitalismo, o no, no será a través del mercado y del valor que se va a detectar, sino a través de las soluciones que se den a problemas más profundos, como lo es la posibilidad de que los más fuertes exploten a los más débiles, la disposición que haya para distribuir equitativamente el producto social, para evitar todo tipo de privilegios, para estimular la actividad colectiva y luchar contra el individualismo, para promover la participación popular en todas las actividades de la vida, etcétera. El gran daño que se le ha hecho al socialismo en los países del este europeo, ha sido el engaño a que han sometido a sus propios pueblos, haciéndoles creer que lo que tenían era el socialismo, porque ahora esos pueblos parecen estar pensando que el socialismo no puede tener otras formas que la centralista y burocrática, y que para salir del pozo en que están metidos no tienen otra posibilidad que la que les ofrece el sistema antagónico, o sea el capitalismo.

M. Hidalgo

Comunicado del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros)

Ha comenzado una guerra genocida. Los principios morales que se invocan para justificarla pueden resumirse brevemente en *control de petróleo*. Los países imperialistas no pueden permitir que existan, en regiones tan importantes estratégicamente, gobiernos discolos, no complacientes. El pecado de Sadam Hussein no fue invadir un país, sino invadir un país petrolero como Kuwait y poner en grave riesgo el control de la zona. La razón o la sinrazón de Irak carece de importancia para EEUU. La impunidad imperialista es de todos cono-

cida. Piénsese en Granada o Panamá, allí no hubo indignación universal.

La potencia imperialista cuenta ahora, además del apoyo del cipayismo de todas las latitudes, con el terreno libre dejado por la Unión Soviética, que está maniatada por sus contradicciones internas.

Ante una realidad tan cruda, los Tupamaros sabemos que las palabras de nada valen. Nuestra lucha contra el agresor imperialista no es circunstancial sino permanente, desde el momento en que lucha-

mos por la Liberación Nacional y por la Ruptura de la Dependencia.

En eso estamos en la medida de nuestras fuerzas y repudiamos esta nueva masacre imperialista.

¡Habrá patria para todos!

Comité Ejecutivo del MLN (T)

LA CREATIVIDAD EN EL PENSAMIENTO DEL CHE

Che apuntaba que es erróneo querer construir el socialismo con elementos del capitalismo sin cambiarles realmente la significación. Así, se llega a un sistema híbrido que arriba a un callejón sin salida, el cual obliga a nuevas concesiones a las palancas económicas, es decir, al retroceso. Pensaba que la perpetuación y desarrollo de las leyes y categorías económicas del capitalismo prolonga las relaciones sociales de producción burguesas y con ellas los hábitos de pensamiento y motivaciones de la sociedad capitalista, aunque ahora el fenómeno se ha metamorfoseado bajo formas socialistas. La vida le ha dado la razón.

A esta relación dialéctica era a la que hacía alusión Che al recalcar que los mecanismos de la economía de mercado y el uso indiscriminado e irreflexivo del incentivo material directo como propulsor de la producción, tendían a adquirir fisonomía propia e imponer su dinámica independiente en el conjunto de las relaciones sociales. Che plantea detectar las estructuras que engendran los egoísmos y las ambiciones humanas para barrerlas, suplantándolas por nuevas instituciones y mecanismos sociales capaces de moldear las generaciones venideras en sentido diferente.

Che, partiendo de Marx, desarrolla la teoría del valor, reflexionando sobre ella de forma creativa en circunstancias actuales. Percibe que la economía política del socialismo la había asumido acríticamente y extrapolado a partir de experiencias limitadas y no se había detenido a reflexionar sobre el período de transición con la profundidad que merece. Esta deficiencia es uno de los motivos principales de las inexactitudes, dogmatismo, superficialidades, escolasticismo, pragmatismo inconsistente y esquematismo que caracterizan a la economía política del socialismo.

La posición de Che referida a la Ley del Valor y a su utilización y demás categorías capitalistas en la gestión económica del período de transición y en la creación de la teoría de la construcción de la sociedad comunista, se sintetiza en los aspectos siguientes:

1. Negación de la vigencia rectora de la Ley del Valor en el período de transición al comunismo.

2. Distinción entre admitir la existencia en el período de transición de una serie de fuerzas, de relaciones capitalistas que obligadamente han subsistido, de las que la Ley del Valor, dado su carácter de ley económica, esto es, de expresión de tendencias, pudiera dar explicación; y afirmar la posibilidad de utilizar de forma consciente y preeminente en la gestión económica la Ley del Valor y demás categorías que implica su uso.

3. Rechazo a que la caracterización del período de transición al comunismo, ni aun en sus primeros momentos, tenga

Este trabajo rescata aspectos de gran importancia y actualidad para el debate en curso sobre los caminos

del socialismo, extraídos de lo publicado por el sociólogo y filósofo cubano Carlos Tablada Pérez.



que venir dada por la Ley del Valor y demás categorías mercantiles que su uso requiere.

4. Rechazo a la concepción que no solo preconiza la utilización de la Ley del Valor y de las relaciones monetario-mercantiles en el período de transición, sino que además afirma la necesidad de desarrollar dichas relaciones, que logran su mayor desarrollo en el capitalismo, como vehículo para alcanzar la sociedad comunista.

5. Negación de la inevitabilidad del uso "... de la categoría mercancía en la relación entre empresas estatales..." y consideración de "... todos los establecimientos como parte de la única gran empresa que es el Estado..."

6. Necesidad de establecer una política económica tendiente a extinguir paulatinamente las categorías antiguas, entre las que se incluyen el mercado, el dinero (en tanto se distorsionan sus funciones) y, por tanto, la palanca del interés material directo o, mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de éstas.

7. Rechazo a la práctica de utilizar indiscriminadamente las categorías capitalistas. Las categorías capitalistas, tales

como "... la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera..." en la construcción de la nueva sociedad, toman rápidamente existencia *per se*, imponiendo a la postre su propia fuerza en las relaciones entre los hombres.

8. Admisión que el libre juego de la Ley del Valor, en el período de transición al comunismo, implica la imposibilidad de reestructurar las relaciones sociales en su esencia, el perpetuarse del cordón umbilical que une al hombre enajenado con la sociedad y que conduce, cuando más, a la aparición de un sistema híbrido donde el vuelco trascendental de la naturaleza social del hombre y de la sociedad no llegará a producirse.

9. Afirmación de que: "En nuestra posición el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos, puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegará a algo, naturalmente, de alguna forma especial de socialismo. A eso que está definido por Marx como comunismo y lo que se aspira en

general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente. Es decir, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad..."

Las relaciones monetario-mercantiles

Un aspecto no menos importante que los abordados hasta ahora lo constituye la relación que ha de existir entre la planificación y las categorías y los mecanismos a través de los cuales ella ha de expresarse.

Al respecto, Che explicaba: "Entendemos que durante cierto tiempo se mantengan las categorías del capitalismo y que este término no puede determinarse de antemano, pero las características del período de transición son las de una sociedad que liquida sus viejas ataduras para ingresar rápidamente a la nueva etapa. La tendencia debe ser, en nuestro concepto, a liquidar lo más vigorosamente posible las categorías antiguas entre las que se incluye el mercado, el dinero y, por tanto, la palanca del interés material o, por mejor decir, las condiciones que provocan la existencia de las mismas. Lo contrario haría suponer que la tarea de la construcción del socialismo en una sociedad atrasada, es algo así como un accidente histórico y que sus dirigentes, para subsanar el error, deben dedicarse a la consolidación de todas las categorías inherentes a la sociedad intermedia, quedando solo la distribución del ingreso de acuerdo al trabajo y la tendencia a liquidar la explotación del hombre por el hombre como fundamentos de la nueva sociedad, lo que luce insuficiente por sí solo como factor del desarrollo del gigantesco cambio de conciencia necesario, para poder afrontar el tránsito, cambio que deberá operarse por la acción multifacética de todas las nuevas relaciones, la educación y la moral socialista, con la concepción individualista que el estímulo material directo ejerce sobre la conciencia frenando el desarrollo del hombre como ser social".

Che considera como parcialmente existente la Ley del Valor en las condiciones de un país que construye el socialismo, debido a los restos que quedan de la sociedad mercantil. Por ello, el Sistema Presupuestario del Financiamiento no acepta las relaciones monetario-mercantiles dentro del sector estatal y niega a su vez la existencia de la mercancía en las relaciones entre empresas estatales. Reconoce la Ley del Valor, las relaciones monetario-mercantiles y la mercancía como tal solo en función de las relaciones que se establecen entre el Estado, las cooperativas y los individuos y, en escala internacional, en el comercio exterior. En este período no se deben desarrollar las relaciones monetario-mercantiles sino las nuevas relaciones socialistas, y la Ley del Valor no se debe eliminar por decreto

sino que tiene que experimentar un proceso de extinción paulatina en tanto se desarrollen las nuevas formas inherentes al sistema que construimos.

En esta etapa suelen perdurar medios de producción en manos de capitalistas y pequeños productores privados y cooperativistas, pero aun en este momento en que existe producción mercantil, para un sector de la esfera productiva ya no rige de forma pura la Ley del Valor. El Estado revolucionario, con las medidas que va tomando tanto en el plano social en general como en el estrictamente económico, hace que se modifique sustancialmente el funcionamiento de la Ley del Valor. Medidas tales como la rebaja de los alquileres de las viviendas, la asistencia médica y social en general gratuita o a "precios por debajo de los estipulados en el mercado", el control y la fijación de los precios con vistas a combatir la especulación con-

trarrevolucionaria, el control de divisas, el control del comercio exterior, el control del comercio interior mayorista, la entrada a la vida económica del país en revolución de sectores que hasta ese momento se hallaban marginados, las medidas tendientes a liquidar el desempleo, etcétera, dictan en la práctica la imposibilidad de que rija en forma pura la Ley del Valor.

La Ley del Valor aquí no establece la cantidad en que se producen las mercancías; el número en que se intercambian éstas; la proporción en que se adjudica la fuerza de trabajo entre los diferentes sectores de la economía, y el modo en que se asignan los recursos entre estos sectores. La Ley del Valor ha perdido su capacidad reguladora. El hecho de que los precios no se formen espontáneamente, como resulta de la fluctuación de la oferta y la demanda en el mercado, con todas las consecuencias e implicaciones que ello trae y

que explican la forma automática, anárquica y también brutal en que se establecen las proporciones y el equilibrio en la sociedad capitalista, tiene una importancia esencial. La dirección de la revolución, en esta etapa, establece la distribución con arreglo a su proyecto político, a las condiciones concretas del país y del resto del mundo, y a su poder político ideológico-militar, no sobre la base de la Ley del Valor.

Lo importante son los datos globales de rentabilidad de la gestión social productiva. ¿Qué quiere decir esto? Que sobre la base del análisis exacto y riguroso de los costos de producción y del valor de los bienes producidos, el socialismo puede establecer racionalmente precios por encima o por debajo del valor de aquellos, intercambiándolos a condición de que mantengan globalmente los índices de rentabilidad y eficiencia requeri-

dos y de que la suma de los precios coincida tendencialmente con los valores creados.

Se pudiera ver en ese hecho la prueba de que la Ley del Valor rige en el socialismo en última instancia, ya que se precisa de dicho equilibrio social global. Puro sueño. El equilibrio económico (entendido aquí como "rentabilidad" global de la gestión social productiva, que no encierra más que la existencia de un plus producto) es un rasgo inherente a cualquier sociedad so pena de desaparecer. Este principio elemental, esta racionalidad económica no es la Ley del Valor. La Ley del Valor es, simplemente, la teoría que explica el modo en que ese equilibrio se establece, espontáneamente, en la sociedad burguesa. El plan, por su parte, es el modo en que se obtiene este equilibrio de manera consciente y racional en las sociedades socialista y comunista.

LAS NACIONES UNIDAS Y LA GUERRA DEL GOLFO

Por Noam Chomsky

Muchos comentarios han elogiado el *maravilloso* cambio de rumbo de la ONU, que está "funcionando de acuerdo con aquello para lo que fue diseñada (...) prácticamente por primera vez en su historia", ofreciendo así "un enérgico modelo de mantenimiento de la paz para el mundo posterior a la guerra fría" (*The New York Times*). La explicación normal es que la victoria de EEUU en la guerra fría, el fin del obstruccionismo soviético y de la "estridente retórica anti-Occidente" del Tercer Mundo han acabado con la ineficacia de la ONU.

Por lógica, los principios no pueden defenderse de forma selectiva. En realidad, EEUU es uno de los mayores violadores de los principios que ahora, con grandilocuencia, proclama defender. No admiramos a Saddam Hussein como hombre de principios porque condene la anexión de Israel de los altos del Golán sirios, ni sus lamentos sobre los abusos de los derechos humanos en los territorios ocupados alientan nuestras esperanzas de un mundo mejor y más agradable. Pero el mismo razonamiento se puede aplicar cuando Gerge Bush expresa su dolor por el informe de Amnistía Internacional sobre Irak (después del 2 de agosto), y no sobre El Salvador, por ejemplo. En cuanto al "maravilloso cambio de rumbo" de la ONU, este cambio tiene muy poco que ver con la terminación de la guerra fría o del mejor comportamiento de los rusos y del Tercer Mundo.

La ONU pudo responder a la agresión de Irak porque, a diferencia de lo que ocurrió con las invasiones de Panamá, Chipre, Líbano, el Sahara occidental, entre otras, EEUU se opuso por primera



vez a un acto criminal. Durante décadas, Suráfrica ha desafiado a la ONU y al Derecho Internacional en relación con Namibia, saqueando y aterrorizando al país, utilizándolo como base para sus agresiones contra los Estados vecinos, dejando tras de sí un gran número de víctimas. Nadie propuso bombardear Suráfrica o retener sus alimentos. Estados Unidos abogó por una diplomacia discreta y por un compromiso constructivo en busca de acercamientos.

Los esfuerzos de la ONU por el mantenimiento de la paz se han visto tradicionalmente frustrados por EEUU. La primera sesión de la ONU después del fin de la guerra fría (1989-1990) fue ejemplar.

Estados Unidos vetó tres resoluciones del Consejo de Seguridad. Dos de ellas condenaban su homicida invasión de Panamá. La tercera condenaba los abusos de los israelíes en lo referente a derechos humanos. EEUU vetó una resolución similar en el mes de mayo siguiente. Washington, con el único apoyo de Israel, votó en contra de dos resoluciones de la Asamblea General, condenando el apoyo de EEUU a la *contra* y su guerra económica contra Nicaragua.

En las últimas dos décadas, EEUU es el líder indudable de los vetos al Consejo de Seguridad. El segundo lugar corresponde al Reino Unido. Francia se sitúa en un distante tercer puesto y la URSS ocupa

el cuarto. Estados Unidos vota también con regularidad contra las resoluciones de la Asamblea General sobre agresiones, abusos de los derechos humanos o desarme. Esta ha sido la pauta desde que la ONU dejó de servir como virtual instrumento de la política exterior norteamericana.

No hay razón para esperar que el colapso soviético vaya a modificar la oposición de EEUU y del Reino Unido al derecho internacional y la seguridad colectiva, lo cual tiene poco que ver con la guerra fría, como se puede demostrar. Se han llevado a cabo esfuerzos para ocultar los hechos y su significado citando el número total de vetos a lo largo de los años y omitiendo temas cruciales, como el momento y las circunstancias.

La negativa de Washington a la "vinculación" en este caso particular es de fácil comprensión. Estados Unidos se opone a una resolución diplomática de cada uno de los problemas principales, por tanto, se opone a relacionarlos. También apoya oficialmente el *plan Shamir*, que prohíbe un "Estado palestino adicional" (al ser Jordania ya uno); obstruye cualquier "cambio en la situación de Judea, Samaria y Gaza que no se ajuste a las directrices básicas del Gobierno israelí", lo cual imposibilita cualquier autodeterminación lógica palestina; rechaza las negociaciones con la OLP, denegando así a los palestinos el derecho a elegir su propia representación política y exige "elecciones libres" bajo el mando militar israelí con gran parte de los líderes palestinos encarcelados.

DE POLICÍAS POR EL GOLFO

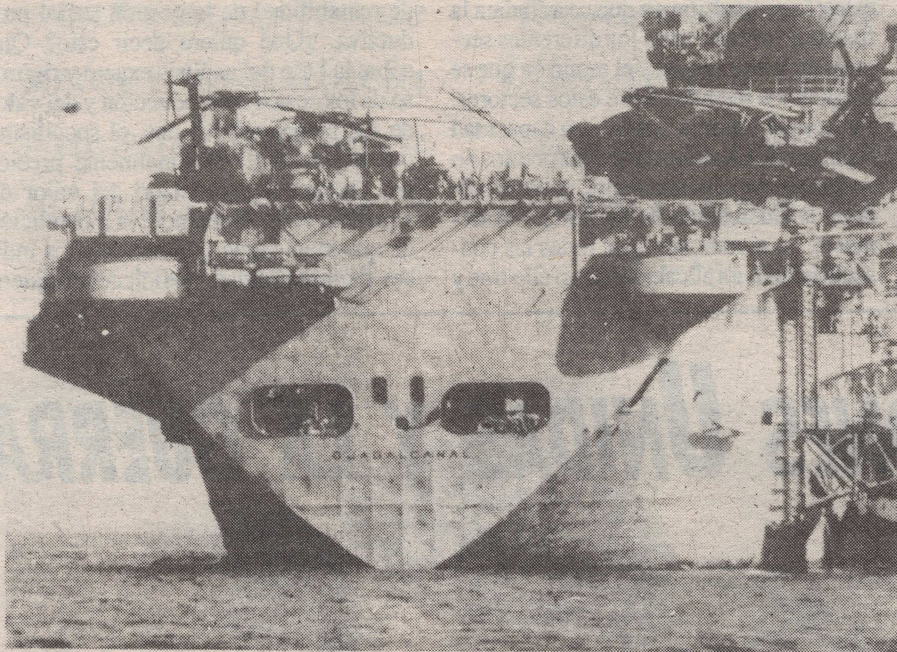
"En la vida de una nación, estamos llamados a definimos sobre quiénes somos y en qué creemos", declaró el presidente Bush el día 8 de agosto. Estas palabras, pronunciadas mientras los primeros destacamentos de soldados norteamericanos llegaban a Arabia Saudita, son quizás las más reveladoras jamás dichas sobre la crisis del golfo Pérsico. Más que cualquier otra cosa —más que el precio del petróleo o la configuración del poder en Oriente Medio—, la decisión de enviar tropas atañe a la naturaleza de la identidad nacional norteamericana; en concreto, el papel de Norteamérica como potencia global después de la guerra fría. Si Bush y sus socios consiguen su propósito, los Estados Unidos se alzarán de la presente crisis como valedores del mundo industrial, dispuestos a suministrar tropas y a derramar sangre en nombre de la estabilidad económica global.

Este anhelo de una identidad nacional restaurada está íntimamente ligado a la inquietud por la durabilidad del estatus de Norteamérica como superpotencia global. "¿Queremos seguir siendo una superpotencia?", se preguntaba en abril el Jefe de Operaciones Navales, almirante Carlisle Trost. La respuesta, dijo, "es un sí rotundo". De forma parecida, se dice que afirmó el general Colin Powell, presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, la víspera de la invasión norteamericana de Panamá: "Tenemos que poner un letrero delante de la puerta que reze 'Aquí vive una superpotencia', sin importarnos lo que hagan los soviéticos, aunque lleguen a abandonar Europa Oriental".

Pero esta obsesión por ser una superpotencia, como fin en sí mismo, presagia grandes peligros e infortunios para Norteamérica. No solo no podemos permitirnos los ingentes costes de tal locura —los costes añadidos de la operación *Escudo del Desierto* que se estima en mil millones de dólares al mes— sino que ponemos en peligro nuestra propia libertad y democracia. La historia sugiere que los derechos civiles y democráticos no pueden sobrevivir en una sociedad organizada con el propósito de sostener interminables e inmorales aventuras militares en el extranjero. Lo que está en juego en el Golfo, por tanto, es la esencia misma de la sociedad norteamericana.

El fin de la guerra fría

La inquietud por el estatus de gran potencia se aceleró el pasado otoño, cuando la ruptura del muro de Berlín señaló el final de la era de la guerra fría. Durante 40 años, EEUU se había deleitado en su indiscutido papel de "líder del mundo libre" y baluarte principal contra la agresión soviética en todo el mundo, aun



La paz o la guerra dependen en gran medida de las decisiones de la Administración estadounidense.

La línea de la política exterior que representan Bush y el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de EEUU, Colin Powell, parece que ha terminado por imponerse sobre la línea que propugnaba una disminución del papel militar estadounidense: los esfuerzos por mantenerse como policía

cuando los costes de dicho pretorianismo empezaron a erosionar nuestra primacía económica. Por tanto, con el final de la guerra fría, Norteamérica tuvo que enfrentarse a una aguda crisis de confianza. Con nuestro papel de "líder amenazado", Washington hubiese tenido que competir, sobre una misma base, con las grandes potencias económicas como Alemania y Japón, para ganarse la influencia mundial. Esta crisis de identidad produjo una cierta y extraordinaria introspección de Washington. "Puede que suene extraño", observó en abril el senador David Boren, "pero no creo que comprendamos plenamente que el declive de la Unión

mundial son prioritarios en la agenda exterior de Estados Unidos. Sobre estas dos líneas de política exterior trata el siguiente informe publicado originalmente en la revista estadounidense The Nation. Su autor, Michael T. Klare, es un conocido periodista y académico estadounidense vinculado desde siempre a los movimientos contra la guerra y el intervencionismo de EEUU.

Soviética podría también llevar a nuestro propio declive". Porque, tal como explicaba Boren, las naciones europeas y Japón estaban dispuestas a aceptar el liderazgo norteamericano, "mientras existía una amenaza exterior soviética, mientras existía la amenaza del Pacto de Varsovia, mientras les proporcionábamos un escudo de protección militar". Pero ahora, con la desaparición de esas amenazas, ¿seguirán tan dispuestos a marchar tras el liderazgo de los EEUU? La respuesta de Boren es: "No lo creo así".

Dado que pensar que la pérdida de este papel internacional dominante es anatema para los dirigentes norteamericanos

de la generación de la guerra fría, los estrategas de los EEUU han estado haciendo horas extraordinarias para idear una nueva política, que asegure la dominación norteamericana en la era posterior a la guerra fría. Aunque pueden distinguirse muchas variaciones, la mayoría de estas propuestas siguen uno de estos dos modelos básicos: el geoeconómico o el geoestratégico.

El modelo geoeconómico

El primero, defendido por un amplio espectro de intereses políticos y financieros, exige una reducción del complejo militar norteamericano, más una mayor inversión en ciencia, tecnología, educación y desarrollo comercial. Si se ha de competir con éxito en los mercados mundiales, sostiene esta posición, debemos parecer más a Alemania y Japón, es decir, debemos gastar menos en fuerzas militares y más en la revitalización industrial interna.

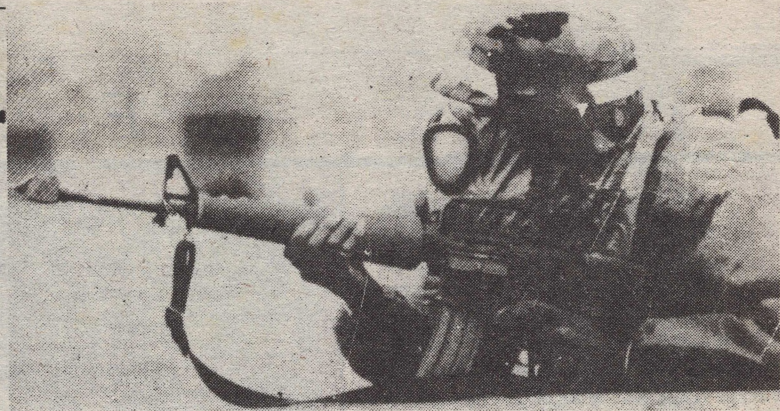
El antiguo consejero presidencial, Theodore Sorensen, sostuvo que a menos que podamos restaurar nuestra eficacia e independencia económicas, la libertad de acción norteamericana, "su seguridad nacional", se verá progresivamente erosionada por una creciente subordinación a los prestatarios japoneses y europeos. Si hemos de alejar este peligro, debemos reconocer la importancia de la modernización industrial para la seguridad nacional, así como "la locura de continuar dedicando fondos federales a la investigación y el desarrollo con fines casi exclusivamente militares y del espacio".

El modelo geoestratégico

Aunque es popular en Wall Street, el modelo geoeconómico no resulta atractivo para las fuerzas políticas y empresariales que han estado ligadas durante largo tiempo al poder y a la prosperidad, y que han defendido la presencia militar en el extranjero. Estos grupos, tras la guerra fría, han respondido con un modelo geoestratégico alternativo. Un modelo que entraña un papel sobresaliente para los EEUU en la salvaguarda de las principales rutas comerciales y fuentes de materias primas del mundo occidental contra la insurgencia, la violencia sectaria y el aventurerismo regional del tipo practicado por Saddam Hussein.

Defensor de este modelo es el senador John McCain, un republicano conservador, miembro del Comité de Servicios Armados del Senado. En un artículo aparecido en *Armed Forces Journal* escribió: "En cualquier caso, las condiciones globales que nos llevaron a hacer uso de la fuerza (en Corea, Vietnam y Granada) es probable que sean todavía

Y POR EL MUNDO



más importantes en el futuro" (...) "La Glasnost no altera el hecho de que se produzcan alrededor de 25 conflictos civiles e internacionales cada año en el mundo en desarrollo, desde el final de la II Guerra Mundial, ni que la economía norteamericana depende de forma vital del flujo uniforme del comercio mundial". Nuestros aliados son todavía más dependientes del comercio con el Tercer Mundo y por tanto, a falta de cualquier otra elección adecuada, los EEUU deben asumir la responsabilidad de la protección de las rutas comerciales vitales y de los suministros de materias primas. "Puede que los EEUU no sean la 'policía del mundo', resaltó MacCain, pero sus fuerzas de proyección de poder seguirán siendo la póliza de seguros del mundo libre".

¿Generales o economistas?

El debate sobre los méritos relativos de las posturas geoeconómica y geoestratégica estuvo a la orden del día entre las élites de Washington, de enero a julio. Su resolución conlleva consecuencias extraordinarias para todos los interesados. Están en discusión cuestiones tales como: 1) quién controlará el aparato de política exterior norteamericano en los próximos años; 2) qué parte de la gigantesca burocracia federal prosperará y cuál entrará en declive; 3) quiénes serán los beneficiarios, entre nuestros estados y comunidades, del gasto gubernamental, y quiénes saldrán perdiendo; y del mismo modo, 4) qué importantes empresas recibirán lucrativos contratos del Gobierno y cuáles no.

En otras palabras, lo que está a debate en esta pugna es el poder, la riqueza y el prestigio relativos de los que hacen y deshacen en la cumbre. Para dar tan solo una pequeña indicación de las apuestas en juego, considerémosla esta sugerencia de Sorensen: "El Consejo de Seguridad Nacional, destinado en principio a integrar los análisis militares y no militares, tendrá la necesidad de extender su capacidad a estos últimos, dependiendo menos de los generales y kremlinólogos y más de los economistas". Por atractiva que pueda resultar esta propuesta para los economistas profesionales, no es probable que obtenga mucho apoyo de los generales y kremlinólogos que han controlado el estado de la seguridad nacional desde 1945; estos últimos están haciendo todo lo que está en sus manos para asegurar el fracaso de dichos esfuerzos.

A corto plazo, el asunto más importante en debate respecto del futuro papel internacional de Norteamérica, está en las dimensiones y la configuración del presupuesto de Defensa. Lo que aquí está en juego no es solo el volumen total de

dólares que llegará al departamento de Defensa en los próximos años, sino también su distribución proporcional entre los cuatro servicios militares y, dentro de los servicios, entre las unidades dedicadas a los conflictos nucleares, convencionales y de baja intensidad. Los defensores del enfoque geoeconómico creen que todos los servicios deberían reducir gastos, recayendo sobre todo en el sector de las armas nucleares y en las Fuerzas Aéreas y de Tierra destinadas a la OTAN. Los defensores de la posición geoestratégica están dispuestos, dada la necesidad económica, a aceptar reducciones modestas en las fuerzas nucleares y de la OTAN, pero insisten en la preservación (por no decir en la expansión) de las fuerzas norteamericanas de "proyección de fuerza", es decir, aquellas Fuerzas Aéreas, Marítimas y de Tierra destinadas al despliegue rápido en distantes focos de turbulencia en el Tercer Mundo. Las fuerzas de este tipo, escribió el senador William Cohen en abril, "se incrementarán de forma significativa", y aún más importante en los años '90 de lo que lo fueron durante el período de la guerra fría.

Amenaza para los EEUU

La perspectiva de reducciones significativas en los gastos del Pentágono ha impulsado a los servicios militares individuales a competir los unos con los otros por ese monto.

Sin embargo, entre marzo y abril surgió un notable consenso entre los jefes de los servicios sobre el papel del Ejército en la era posterior a la guerra fría. El fondo de este consenso estriba en que Norteamérica debe equiparse para conflictos de media intensidad o para combatir contra

potencias regionales emergentes en el Tercer Mundo, como Irak.

La expresión más clara de esta posición se encuentra en unas declaraciones del general Carl Vuono, jefe de Estado del Ejército de Tierra: "Puesto que los EEUU son una potencia global con intereses vitales que proteger en medio de un mundo cada vez más turbulento, debemos mirar más allá del continente europeo y considerar otras amenazas a nuestra seguridad nacional". Ello, a su vez, obliga a considerar la amenaza que representan las potencias emergentes en el Tercer Mundo: "Las rivalidades regionales, sostenidas por ejércitos poderosos, han producido conflictos brutales y devastadores en el Tercer Mundo... La proliferación de la capacidad militar avanzada ha proporcionado a un creciente número de países del mundo en desarrollo la posibilidad de librar combates mecanizados, en tierra y de cierta duración. Los EEUU no pueden ignorar el poder militar en expansión de estos países, y el Ejército debe conservar su capacidad de derrotar amenazas potenciales donde quiera que se produzcan. Esto podría significar tener que enfrentarse a un ejército bien equipado del Tercer Mundo".

Para prestarnos a dichos encuentros, sostiene Vuono, el Ejército debe pasar de ser una fuerza estática, orientada hacia la OTAN, a ser una "fuerza de contingencia" móvil, capaz de derrotar a poderosos ejércitos del Tercer Mundo.

"Nuestra posición como líderes mundiales", escribió el comandante del cuerpo de marines, general A. M. Gray, "es resultado directo de nuestra determinación de mantener niveles de fuerza creíbles para proteger nuestros intereses y los de nuestros amigos".



Esta visión es compartida por el general Powell y, gracias a la influencia de Powell, por el propio presidente. Así, en su discurso del 2 de agosto en Aspen, Colorado, Bush dijo: "A pesar de la alteración de la amenaza soviética, el mundo sigue siendo un lugar peligroso lleno de amenazas considerables a importantes intereses norteamericanos completamente desligados de los anteriores patrones de la relación soviética-norteamericana".

Gendarme mundial

Como ya hemos observado, los partidarios del modelo geoestratégico habían desarrollado y anunciado sus posiciones con anterioridad a la invasión iraquí de Kuwait del 2 de agosto. Sin embargo, tan pronto como las dimensiones de la invasión se hicieron evidentes, el presidente Bush vio una oportunidad de oro para desacreditar el modelo geoeconómico y asegurarse el triunfo del enfoque geoestratégico. Por tanto, al buscar la expulsión de las fuerzas iraquíes de Kuwait, Bush está tratando también de movilizar el respaldo público al compromiso permanente de los EEUU con su papel de gendarme global. "Los acontecimientos recientes han probado, sin duda, que no existe sustituto del liderazgo norteamericano", alardeó Bush en su discurso televisado a toda la nación del 11 de setiembre. "Que nadie dude de nuestra credibilidad y fiabilidad. Que nadie dude de nuestro poder persistente".

Apostar por la asociación

El presidente Bush y el secretario de Estado, James Baker, han hecho comentarios similares. La crisis del golfo Pérsico "ofrece una rara oportunidad de marchar hacia un período histórico de cooperación", afirmó Bush en su discurso del 11 de setiembre. "De estos turbulentos tiempos puede surgir un nuevo orden mundial: una nueva era, más libre de la amenaza del terror, más fuerte en la consecución de la justicia y más segura en la búsqueda de la paz".

Pero más que perseguir nobles objetivos como la paz, la tolerancia y la cooperación por sí mismos, los artífices de la política estadounidense los ven como argumentos para la continuación del papel norteamericano como superpotencia mundial reinante. Para alcanzar esta meta —que dejará asegurada la continuidad de la relevancia del aparato de seguridad nacional a expensas de la renovación económica— los dirigentes están preparados para arriesgar las vidas de soldados norteamericanos recurriendo a "operaciones de contingencia" en el extranjero.

Tomado de la revista española Hacer

El 12 de diciembre pasado, dejando enredados en el monte jirones de sus uniformes y de su moral combativa, los soldados del Batallón Bracamonte, cuerpo de élite del ejército salvadoreño, miraron apenas por sobre el hombro y se internaron en territorio hondureño para salvar sus vidas. Alrededor de 150 no lo lograron.

Esto sucedía en Chalatenango, al norte de El Salvador. La maniobra de cerco y persecución formó parte de la campaña militar que el FMLN llamara "Castigo a las fuerzas armadas antidemocráticas", desarrollada entre noviembre y diciembre. El FMLN definió que los objetivos de dicha campaña eran "golpear y debilitar las fuerzas vivas y los medios del enemigo", a la vez que "dinamizar el proceso negociador".

Hubo grandes acciones, como el ataque artillero a la principal base aérea (Ilopango), y ataques a diversos cuarteles, uno de los cuales fue arrasado. También hubo maniobras a campo abierto y un rosario de pequeñas y medianas acciones, como emboscadas, sabotajes y hostigamientos.

El uso de misiles tierra-aire (e incluso la mayor efectividad de otros medios) cambió la correlación militar que fuera decisiva un año antes, durante la ofensiva de 1989, cuando el uso de medios aéreos permitió al gobierno el bombardeo y ametrallamiento de barrios enteros de San Salvador. En esta ocasión fueron destruidos tres aviones, dos avionetas y tres helicópteros, resultando averiados diez helicópteros y cinco aviones.

El informe del FMLN (cuya credibilidad es alta inclusive para sus enemigos) da como resultado de los combates 1550 bajas del gobierno, la destrucción de siete tanquetas y la recuperación de gran cantidad de armamento. Hubo acciones en 12 de los 14 departamentos que componen el país.

En cuanto a lo político, el informe valora positivamente que se había logrado "mantener y ampliar los espacios para las fuerzas políticas y sociales de oposición" y que éstas se pronunciaran "a favor del avance de la negociación". También marcaba que "en lo internacional la campaña no ha tenido condena", y se ha reconocido que la negociación debe acelerarse, destacando que en EEUU "aun los partidarios de que la ayuda militar no sea recortada no han tenido mayor espacio" para dicho objetivo.

Política con armas

Hace pocos meses el Senado estadounidense redujo la ayuda militar a este país a la mitad, condicionándola al esclarecimiento del asesinato de los jesuitas y a los avances del proceso negociador.

En la valoración que hace EEUU está pesando el convencimiento de que la derrota militar del FMLN no es posible. Es más, si algo está en riesgo —estratégicamente hablando— es la solidez de las fuerzas armadas salvadoreñas. Este reconocimiento ya es una importante victoria de las fuerzas revolucionarias.

Pero también influye lo que EEUU y las clases dominantes latinoamericanas han obtenido en algunos procesos negociadores con movimientos armados. En algún caso —el más notable es el del M-19 de Colombia— obtuvieron la entrega de las armas a cambio de la autorización para integrarse al sistema vigente, con el consiguiente abandono de los objetivos revolucionarios.

Pero en este caso parece claro que no lograrán lo mismo, pues el FMLN, además de mantener e incrementar su capacidad militar mientras negocia, no está dispuesto a dar un



LA GUERRA Y LA OPORTUNIDAD

Cuando las negociaciones entre el gobierno de Cristiani y el FMLN habían entrado en un impasse, el movimiento insurgente lanzó una nueva ofensiva militar, en la que se agregó el uso de misiles tierra-aire, logrando la destrucción de varios aviones y helicópteros. El posterior derribo de un helicóptero y la muerte de varios estadounidenses que iban a bordo volvió a desatar la presión de quienes buscan la continuación de la ayuda militar de EEUU —suspendida temporalmente— para seguir una guerra que ya no pueden ganar.

paso al costado sin obtener avances en "el cese de la impunidad, la democratización real, un nuevo orden económico y el rescate de la soberanía".

De todos modos, los yanquis apuestan a la presión y la negociación. Ahora, por ejemplo, sostienen que el cese de la asistencia militar es por 60 días, y que la reanudación está condicionada a la actitud del FMLN respecto al proceso electoral a producirse entre enero y marzo (renovación de la Asamblea Legislativa y de Consejos Municipales).

La actitud del FMLN estaba clara en las expresiones de Miguel Sáenz, que en octubre visitara nuestro país: "Queremos la paz pero no al costo de la claudicación y la derrota". O en las de la comandante Ana Guadalupe Martínez: "La cuestión no radica en que el FMLN se desarme y se convierta en un partido político, sino en que haya un proceso de cambios reales en el país".

El frente de la derecha

Establecido el poder dual en lo militar, y la innegable presencia política del FMLN en el campo diplomático internacional, cabe analizar otros aspectos de la realidad salvadoreña.

Junto a los sectores más duros del ejército se alínean los sectores agroexportadores, latifundistas, cuya representación política es la Alianza Renovadora Nacionalista (ARENA), hoy en el gobierno. Pero este partido no es monolítico, pues en su seno se agitan discrepancias que han llevado incluso al asesinato de varios dirigentes.

Por otra parte existen sectores de la gran industria que se estarían inclinando por buscar una salida a la situación de guerra permanente que los perjudica. En el terreno político la Democracia Cristiana tiene la misma opinión,

no solo por perseguir la recuperación del gobierno sino por su misma supervivencia en un contexto de permanente polarización. Inclusive el FMLN reconoce estar teniendo cierto acercamiento táctico con el PDC.

Terminada la campaña de noviembre-diciembre, se abre un nuevo período electoral; el FMLN sostiene que el sistema electoral debe reformarse, con garantías para todos los partidos y resultados confiables. Hace unos meses la comandante Guadalupe Martínez sostenía que el FMLN contemplaba su participación electoral a largo plazo pero exigía espacios para la expresión de todos, incluyendo a Convergencia Democrática cercana al Frente. Sin duda se trataría de ganar otros espacios legales y políticos, sobre todo en los poderes locales, sin menospreciar la importancia de que ARENA pierda la mayoría frente a sectores que se inclinan por la negociación.

Enmarcado en este panorama hay que ver lo sucedido en torno al derribamiento —con fuego de fusiles— de un helicóptero y la muerte de los estadounidenses que iban a bordo. Es conmovedor el interés expresado por quienes desean que se restituya la asistencia militar, precisamente para continuar el genocidio del pueblo salvadoreño y centroamericano. Pero por otra parte se evidencia que la lucha es militar, política, económica y diplomática, formando un complejo haz de problemas que hasta el momento el FMLN ha dirigido con habilidad.

La oportunidad

Pero en momentos en que se está desarrollando la Guerra en el Golfo Pérsico resulta más evidente aun que antes que EEUU no parece muy dispuesto a cambiar su política de prepotencia militar. Por el contrario, aprovecha que la URSS revisa su política exterior llevando a extremos hasta ayer inimaginables la pasividad ante el accionar imperialista en todo el mundo.

Cuba se enfrenta a muy graves problemas, al desaparecer el CAME, contexto económico del campo socialista que permitía un intercambio más justo entre productos industriales y materias primas. Y si bien las cambiantes alianzas al interior de la Unión Soviética no dejan del todo claro el panorama, para los cubanos las dificultades que se avecinan ponen en riesgo muchos de sus logros.

En el mismo sentido, para ellos y para todos los movimientos revolucionarios, opera la derrota del sandinismo. El reciente caso de los misiles (1) deja a la vista que dentro del FSLN hay muchas cuestiones sin resolver, que hacen a las diferentes visiones estratégicas, e incluso de las posibilidades revolucionarias a mediano plazo.

En este encuadre, el FMLN sigue luchando en el terreno militar, contradiciendo las agoreras predicciones de algunas izquierdas cansadas de guerra. También da importantes batallas políticas y diplomáticas. En vez de desensillar hasta que aclare busca desarrollar su capacidad de movilizar a las masas y trabaja para desgastar al enemigo, en lo militar y en el acotamiento del campo de sus alianzas políticas y sociales.

El FMLN lucha y espera su oportunidad. ¿Vendrá ésta en ancas de la Guerra del Golfo, que hoy es popular en EEUU pero cuya duración puede desgastar la voluble opinión pública?

¿Acaso vendrá por cambios de gobierno o de orientación en EEUU, que permitan el aprovechamiento de la debilidad del frente interno de la burguesía y el ejército salvadoreño? En cualquier caso, la oportunidad solo llegará si se mantiene la lucha en todos los terrenos. ★

(1) Diez militares nicaragüenses han sido procesados por venderlos al FMLN.